



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia de las Mujeres y Sociedad: Traumas colectivos, Íntimos, políticos.
A 50 años del
golpe de estado en Chile.

Lo privado, lo íntimo y lo femenino:
Consideraciones, mecanismos, lenguajes y
emociones durante los diez primeros años de
dictadura en Chile (1973-1983)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia
presentado por:

Bastían Lepe Torres

Profesora guía: Margarita Iglesias

Santiago de Chile
2023

Agradecimientos

Este trabajo no hubiese sido posible de no contar con la guía de la Maestra Margarita Iglesias, cuyos troncales durante estos dos últimos años han sido vitales para abordar esta temática histórica, a su vez, su guía e infinita paciencia me permitió aterrizar de una forma concreta todas las ideas que fui teniendo en el transcurso de los meses, permitiendo que este estudio exista como tal.

También quiero agradecer profundamente a mi madre y tía, cuyas vidas han sido en gran parte la inspiración para adentrarme e intentar darles una voz, aunque fuera de una manera muy indirecta. Sus brillantes mentes e infinito corazón han permitido que yo llegase a donde estoy actualmente, tanto en lo académico como a nivel personal.

No puedo dar, sino que gracias a cada uno de mis hermanos no sanguíneos que me prestaron el hombro de apoyo durante todo el último año; a Christian que sus constantes preguntas del estado de este trabajo, que me motivaban a continuarlo y mejorarlo constantemente, a Gabriel por levantarme el ánimo con cada conversación, a Fabián por soportar mis autocríticas, y a Néstor; quien aparte de ser mi camarada de estudios, también fue el que hizo posible contactar con mis entrevistados.

Por último, agradezco profundamente a Mambrú y Mary, quienes no solo me abrieron las puertas de su hogar, sino también a su corazón y memorias, unas memorias dolorosas de recordar, las tres horas que compartí con ellos han sido las mejores que he tenido desde que me adentre en la Historia y una pequeña muestra de lo que hacer Historia puede provocarme como persona.

Índice

Introducción	1
Estado de la cuestión y Marco teórico	2
Metodología:.....	5
Capítulo 1: Definiciones conceptuales y orígenes de la marginalidad.	6
Capítulo 2: La intimidad y privacidad en Chile; lo ideológico.	10
Capítulo 3: El caso de la dictadura chilena: Diez años de una política privada y perseguidora de lo íntimo.	14
Capítulo 4: Entrevistas, como entender la privacidad e intimidad, y testimonios de militantes que vivieron en dictadura.....	25
Conclusión:	38
Bibliografía	39

Introducción

Los mundos interpersonales, desde; lo público, lo íntimo y lo privado, en su categorización, resultan altamente representativos en el colectivo historiográfico de las mujeres. Desde el punto de vista general, han sido variadas las aristas y caminos que han tomado estos conceptos dentro de lo académico, hoy en día existen ricos y diversos estudios de autores que han puesto en tela de juicio su significado, orígenes y concepciones que chocan o no con la vista de otros.

La adaptabilidad de esta trinidad de conceptos; lo público, lo íntimo y lo privado, se hallan en una encrucijada. Esta se hace notar, por ejemplo, en una ausencia de lenguajes para analizar los conceptos, además que, en la mayoría de los casos, se tiende a incorporar uno sobre los otros, siendo el ámbito público el más explorado de los tres. Si bien el rol de las mujeres en lo público ha sido tratado en alguna medida desde la historiografía contemporánea, lo privado y lo íntimo solo recientemente se empieza a incorporar en relación con la historia de las mujeres chilenas, especialmente, en un periodo que se denomina dictatorial (1973-1990) que instala un régimen militar con propuestas sobre el deber ser de las mujeres, tanto en lo privado como en lo público.

Este estudio, se propone analizar lo privado e íntimo desde la perspectiva femenina durante un periodo de la dictadura chilena, y como ese año se rememoran 50 años del golpe de Estado donde se han revivido las memorias de sobrevivientes de las atroces vejaciones de la Dictadura. No es solo una cuestión de rescate de su voz, (desde la rutina cotidiana hasta los relatos llenos de dolor que provoco el régimen) sino que también ayuda a comprender como se vive que significa cada mundo íntimo, privado, publico; entender sus lenguajes y, los mecanismos que interactúan desde el más absoluto de los secretismos con lo que vendría a ser lo público.

Mundos interpersonales que trascienden lo meramente lingüístico, por lo que se abordaran desde perspectivas históricas, culturales, sociales y políticas. Durante el régimen dictatorial, las mujeres chilenas fueron subordinadas a través de la promoción de una cultura de servidumbre y pasividad, alterando y adaptando lo que ya establecía la cultura patriarcal chilena.

Estado de la cuestión y Marco teórico

Durante el régimen dictatorial comandado por Augusto Pinochet, que se estableció luego del golpe de estado de 1973, las mujeres chilenas se enfrentaron a otro obstáculo dentro de la larga lucha que venían dando desde los albores del siglo XX.

Desde los comienzos del siglo XX, las mujeres chilenas se organizaban por sus múltiples demandas en torno a la sociedad post-salitrera del país, donde englobando no solo los problemas en torno a lo económico, sino también a lo político y social:

“Surgieron así organizaciones como los Centros Femeninos Anticlericales Belén de Zárraga (1913) en la pampa salitrera, los que sustentaron la emancipación de la mujer y el derecho al libre pensamiento, así como también el Círculo de Lectura en Santiago (1915), el cual, a partir de la necesidad de elevar los niveles educativos de las mujeres, derivó en acciones a favor de reformas legales en el ámbito civil y político. Tempranamente nace el Partido Cívico Femenino (1922), cuyo sentido último era la preparación ciudadana de las mujeres. Estas organizaciones, por mencionar algunas, se abrieron paso lentamente entre los numerosos grupos de carácter benéfico y cultural existentes en el país. A partir de esas primeras experiencias organizativas se va configurando un nuevo perfil en las diversas agrupaciones de mujeres, las que se expresan en instituciones como la Unión Femenina de Chile (1928), el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, MEMCH (1935), la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF (1944), y el Partido Femenino Chileno, PFCH (1946). Este nuevo perfil se caracterizó por la solidez organizativa y por las movilizaciones públicas de mujeres inauguradas en la lucha contra la dictadura de Ibáñez (1931), y que culminarían con las campañas por la obtención de los derechos políticos plenos.” (Gaviola, Largo & Palestro, 1994, pp 20-21).

El culmen de la organización femenina del país se daría con la obtención del sufragio universal, en 1949, que aparte de ser un hito importantísimo dentro de la historia del país, se tomó como la victoria que se estaba buscando, además de que prontamente comenzarían a integrarse en cargos públicos y ministeriales. El triunfo con la obtención del sufragio provocó que indirectamente el movimiento de las mujeres chilenas organizadas empezara a decaer entrada la década de los 50, explicándose como un “objetivo ya alcanzado”. Si bien el movimiento decayó, las comitivas organizadas todavía estaban presentes y también llevando a la luz pública nuevas demandas que surgirían con el avance de los años venideros.

No es de extrañar que debido al “boom” que resultó en las revoluciones de los años 60’ de los estudiantes universitarios de Europa, junto a la llamada segunda ola del feminismo, tanto en lo sociocultural como dentro de la academia, se ha dado un libre fluir a temas que antes de la década decisiva de los años 60’ estaban en la completa o casi

completa oscuridad. En nuestro país esa semilla del progresismo que se impulsaba desde los grupos de mujeres organizadas, comenzaría a tomar forma en torno a demandas que implicaban la sexualidad de los cuerpos y un cuestionamiento mayor en torno al rol de las mujeres dentro de la sociedad chilena, sustentándose en las nuevas corrientes de izquierda que apoyaban y rectificaban dichas demandas. La planificación familiar, la masificación de los anticonceptivos, la liberación sexual, entre otras, eran los temas que se instalarían poco a poco a partir de la década de los 60', culminando con las políticas que adoptaría el gobierno de Frei Montalva a partir de 1964.

Con la llegada de la Unidad Popular en el año 1970 se encendería con aún más fuerzas las pasiones que se vieron truncadas en años anteriores, proyectando que se conseguiría una emancipación real y total de las mujeres en relación con los hombres, pero de nuevo el movimiento sería detenido por circunstancias desastrosas. Es por esto que se plantea la siguiente interrogante: ¿Cómo fue que el periodo de la dictadura siguió y estableció métodos, mecanismos, lenguajes y terrores a la hora de abordar los mundos interpersonales de lo privado y lo íntimo en la mujer, además de perpetuar una tradición no solo ideológica, sino que histórica, cultural y social respecto a estos apartados?

Hipótesis:

La perpetuación de la cultura de relegar a las mujeres al ámbito privado y reprimir lo íntimo se arraiga en una tradición histórica que ha sido moldeada tanto por aspectos sociopolíticos como culturales. Desde diferentes perspectivas políticas, ya sea desde la izquierda o la derecha, se evidencia una continuidad en la restricción de la participación femenina en espacios públicos y en la búsqueda de igualdad de género. Las izquierdas postulan que la liberación femenina es posible una vez se complete la revolución proletaria, mientras que las derechas, influenciadas por tradiciones religiosas, protege la posición de superioridad del hombre y se opone a cambios que desafíen la jerarquía establecida en lo íntimo y lo privado. Esta dinámica dual de limitación y represión femenina persiste en ambos extremos políticos, evidenciando la continuidad de una tradición histórica en el control de la mujer en la sociedad.

Por otro lado, al hablar de los nuevos métodos que estableció el régimen dictatorial, me refiero a aquellos que fueron fundados o modificados y que fueron heredados durante la recuperación de la democracia y que incluso hoy en día se pueden seguir palpando.

Por lo tanto: En Chile, en el periodo de la dictadura militar, concretamente en los diez primeros años, existió una tendencia patriarcal y altamente machista a relegar a las mujeres, cuál fuera su relación con la política, a permanecer encerradas en la esfera de lo privado, además de estar vigilando y castigando de ser necesario la esfera de lo íntimo, cuestión que relacionare con la vida cotidiana de la época, principalmente rescatando sus sentires y pesares.

Objetivo principal:

Determinar y analizar como la dictadura cívico militar entre los años 1973-1983 busco y determino activamente, a través de distintos mecanismos gubernamentales, metalingüísticos, culturales y sociales, mantener, subordinar y relegar aún más, de lo históricamente establecido, a las mujeres dentro de la esfera de lo privado e íntimo.

Objetivos específicos:

- 1- Diferenciar, definir, relacionar, los términos de privacidad e intimidad con el contexto chileno durante el periodo de estudio.
- 2- Analizar cómo se abordaba la privacidad en los dos polos políticos del periodo.
- 3- Examinar la vida colectiva e individual de las mujeres durante dicho tiempo y su participación política a pesar de estar relegadas al ámbito privado e íntimo.
- 4- Investigar los mecanismos utilizados por el gobierno dictatorial para marginar a ciertos sectores de la sociedad, especialmente a las mujeres
- 5- Recolectar y analizar testimonios de un matrimonio que vivió durante la época, explorando sus experiencias, pensamientos, formas de vida y emociones, centrándose en su perspectiva y la manera en que fueron relegados en la sociedad de ese entonces

Metodología:

Se opta por vía de la investigación cualitativa; primeramente, se consultaron textos puramente teóricos para elaborar en el enramado de conceptos y pensamientos en torno a lo privado e íntimo. Además, se optará por un enfoque de género, ya que se partirá desde la premisa que lo público y todo lo que ello conlleva; se reserva casi exclusivamente a lo masculino, y lo íntimo con lo privado históricamente se refiere a lo femenino. Y para llevarse a cabo se recolectaron fuentes de tipo primaria, secundaria y orales:

- Dentro de las fuentes primarias se utilizarán aquellos textos que ya han establecido los conceptos y relaciones en torno a que es lo privado e íntimo, con la intención de aterrizar estos conceptos dentro del país y la época a tratar. En segunda instancia, para consultar el “que tenían que decir” el sujeto histórico de la mujer en torno al problema que enfrentaban, séase; aspiraciones, opiniones, emociones y experiencias (esto último principalmente en torno al terrorismo de estado).
- En las fuentes secundarias se utilizarán estudios que brinden un mayor contexto respecto a cómo influyó el terrorismo del estado en la vida privada e íntima de la mujer chilena. Para este apartado se tomarán textos periodísticos, informes de prisión y tortura, y relatos rescatados por terceros.
- En tanto, en las fuentes orales, se utilizarán dos entrevistas para rescatar nuevos y ricos relatos en torno a la problemática establecida previamente; un matrimonio compuesto por una mujer participe del Partido Socialista en la Región Metropolitana y un militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Entrevistas en las que se indaga lo que las personas que vivieron los diez primeros años de dictadura y quisieron ser partícipes de este estudio consideran ámbitos públicos, privados e íntimos para cotejarlos en función de los de los aportes teórico-metodológicos que proponemos en este estudio.

Capítulo 1: Definiciones conceptuales y orígenes de la marginalidad.

¿Cómo definir ambos conceptos? Establecer el significado de privado e íntimo no solo conlleva una complejidad en torno al lenguaje, sino que también alrededor de su mismo origen.

En torno a privacidad tenemos que es un concepto más relacionado con lo jurídico-público, cuyo propio significado se puede entender como aquello que se realiza a vista de pocos, tradicionalmente familia o amigos, y que todo lo que se realice dentro de ese mismo círculo no sale de este. Ahora bien, el debate se complica a la hora de que queramos rastrear propiamente su origen en la historia humana. Dentro de ese marco nos encontramos con que la privacidad va estrechamente ligada a lo que significó la división del trabajo, el nacimiento del capital y la dominación de un sexo sobre el otro. Referirse a una época anterior al comienzo de la acumulación de bienes por parte de las primeras tribus (y más adelante; de las civilizaciones complejas) sin la necesidad de supervivencia tiende a ser un tanto problemático. Dicha época está caracterizada por la ausencia de formas complejas en la administración de los bienes de la vida, lo fugaz en la utilización de los recursos y la especificidad de las relaciones trabajo-individuo, eran cuanto menos “poco definidas” en lo que roles de género se refiere. Era una época donde lo fundamental era la supervivencia (Engels, 1884), no obstante, es cuando se rompe con el molde de la supervivencia para dar paso a la sobre acumulación de recursos, y se concibe propiamente lo privado, y para interés de este trabajo, su relación con las mujeres.

La teoría general sobre los sexos nos plantea que antes de esa ruptura, las tareas y vidas de los integrantes de un núcleo humano estaban definidas en torno a dos ejes; por un lado, tendríamos al hombre cuya tarea para la supervivencia eran las que requerían fuerza, caza o guardián, mientras que la tarea de las mujeres era la administración, reproducción y cuidado del mismo núcleo. Como tal, no había una relación de poder tan claro, sí, la división de tareas era un hecho, pero ¿Quién era jefe de la familia?, era difuso, el hombre se encargaba de traer el alimento al núcleo y las mujeres se encargaban de la reproducción, cuidado y de mantener funcional el núcleo (Engels, 1884). Ninguno tenía poder sobre el otro, todos los miembros se encargaban de mantener la supervivencia del núcleo y su perduración en el tiempo. Quizás si analizamos desde una perspectiva moderna, la relación de poder existente en el estadio de la barbarie puede ser la reproducción del núcleo. El trabajo, parir la vida y mantenerla a lo largo del tiempo para que las labores divididas pudieran seguir. En este caso, estaríamos hablando de que las tribus, núcleos o reunión de individuos eran primitivamente matrilineales. No sería de extrañar establecer esta relación, puesto que hablar de reproducción conlleva establecer que las relaciones jerárquicas estaban condicionadas por la sexualidad y el sexo (argumento que sería modificado después del establecimiento de la Iglesia) por ende, forjar una sociedad primitiva en torno a esta base no era para nada extraño. Pero estas sociedades, discursos y relaciones jerárquicas estarían condenadas a desaparecer, puesto que, cuando el ser humano se dio cuenta de que podía obtener recursos más allá de su

propia supervivencia y de sus pares, la llamada acumulación de recursos nace un proto capitalismo:

“Las tribus de pastores se destacaron del resto de la masa de los bárbaros. Esta fue la primera gran división social del trabajo. Las tribus pastoriles, no solo produjeron muchos más, sino también otros víveres que el resto de los bárbaros. Tenían sobre ellos la ventaja de poseer más leche, productos lácteos y carne; además, disponían de pieles, lanas, pelo de cabra, así como de hilos y tejidos, cuya cantidad aumentaba con la masa de las materias primas. Así fue posible, por primera vez, establecer un intercambio regular de productos.” (Engels, 1884, pp 87).

Si interpretamos la visión de Engels para dilucidar el origen de lo privado, nos daría como resultado que el mismo concepto de privado en las sociedades precapitalistas era una cuestión irrelevante, como tal no existía por dos motivos; el aislamiento de un núcleo donde todos sus integrantes interactuaban al mismo nivel con su par, y por la tarea misma que significaba la supervivencia a lo largo del tiempo. Es por esto que grosso modo lo privado en su origen está estrechamente ligado a la acumulación del capital. Pero ¿cómo se rastrea y define lo íntimo? Lo íntimo en amplios términos vendría a significar:

“El ámbito de los pensamientos de cada cual, de la formación de decisiones, de las dudas que escapan a una clara formulación, de lo reprimido, de lo aún no expresado y que quizás nunca lo será, no solo porque no se desea expresarlo sino porque es inexpresable (...) Dentro del ámbito de la intimidad caen también aquellas acciones cuya realización no requiere la intervención de terceros y tampoco los afecta: acciones auto centradas o de tipo fisiológico en las que la presencia de terceros no solo es innecesaria sino desagradable” (Garzón, 2003, pp 15).

Cabría señalar que esta definición convergería en una evolución a través del tiempo que no se tiene claro cuando sucedería (que a para efectos de este estudio se escapa), pero que a efectos prácticos pasaría de lo guardado profundamente en el subconsciente a lo que se puede expresar, pero dentro un ambiente donde el que reciba esa intimidad sea de igual condición afectiva que el que lo expresa. La intimidad pueden ser múltiples cosas; los pensamientos, la sexualidad, los deseos, perversiones, etc., todo aquello que vaya ligado al pensamiento propio de cada individuo.

¿Es acaso lo privado igual a lo íntimo? Esta duda se cierne activamente e históricamente sobre ambos conceptos siempre que salen a colación. Lo privado e íntimo, como ya se ha visto, son dos mundos totalmente distintos entre sí; uno viene siendo lo expresado en un núcleo de confianza y el otro es aquello que se guarda para sí mismo, un individuo, que puede o no ser expresado para alguien de su mismo nivel íntimo.

¿Cómo es que entra en este discurso el planteamiento que ambos conceptos están ligados a la mujer? La respuesta va en torno a; Razones políticas y de dominación.

Cuando ocurrió la masificación en torno a la acumulación de recursos, el intercambio y la acuñación de elementos contables para el intercambio, las relaciones en torno a lo masculino y femenino también se modificaron. Primeramente y como lo menciona Engels, las fuerzas de trabajo fueron las primeras en cambiar, la sobreproducción requería mano de obra extra (nacimiento y masificación de la esclavitud) y lo importante para este análisis, el camino que tomaría la mujer hacia un rol secundario, estableciéndose bajo la perspectiva de Engels como “consumidoras pasivas”, una denominación cuestionable, puesto que, el rol de la reproducción de los cuerpos era una parte fundamental para seguir moviendo el engranaje del capital. No sería de extrañar, por lo tanto, que lo privado fuera relegado a la mujer “familiar”; a la esposa, a la hija o al rol impuesto de madre, la máxima aspiración que se otorgaría por parte del hombre.

La mujer “familiar” cumpliría expresamente el rol que ya poseía en las sociedades precapitalistas; séase cuidado, mantención y reproducción del núcleo, pero la diferencia fundamental estaría en que ese mismo rol estaría devaluado, la teoría del capital lo consideraría una labor indispensable para su extensión, sí, pero al mismo tiempo no tendría el valor suficiente para considerarse propiamente un trabajo, he aquí la deuda histórico-social que se ha arrastrado por tantos siglos.

Lo privado, al ser estrechamente ligado a lo familiar, prácticamente se tiene así mismo como un sinónimo. En torno a este sinónimo es que una institución tan antigua (en términos modernos) como lo viene a ser el matrimonio cumple la función de “atar” a la mujer a lo privado:

“A nuestros ojos se trata de una institución paradójica: el matrimonio romano es un acto privado, un hecho que ningún poder público tiene por qué sancionar: no hay que presentarse ante el equivalente de un alcalde o párroco; es un acto no escrito (no existe contrato matrimonial, sino únicamente un contrato de dote... si es que la prometida lo tiene) e incluso informal; aunque se haya dicho lo contrario, no habría ningún gesto simbólico que se considerara de rigor (...) Una mujer es un niño grande que hay que cuida a causa de su dote y de su noble padre (...) Un marido es el dueño de su mujer, como de sus hijas y de sus criados: que su mujer le sea infiel no es un ridículo, sino una desgracia, ni más ni menos que si su hija se deja embarazar o si uno de sus esclavos incumple sus deberes (...) En el curso de las generaciones anteriores, a finales de la república y principios del Imperio, las mujeres de los hombres públicos eran tratadas como seres periféricos que en poco o nada contribuían a la posición de sus esposos. Se les daba el trato de “pequeñas criaturas”: su conducta y sus relaciones con los maridos no ofrecían mayor interés para el mundo masculino de los políticos. (...) (Ariès y Duby, 2005, pp 47-241).

Esta concepción del matrimonio Romano clásico sería a futuro un modelo por el cual trabajar para la institución eclesiástica católica, además sirviendo como fuente de reafirmar posiciones clásicas del conservadurismo que se abordaran más adelante. El

cambio de una sociedad primitiva con elementos altamente matrilineales a una vinculada al mercado significó que el rol femenino fuera despreciado y tratado de ocultar de la lupa pública. La acumulación e intercambio de los recursos pasó a considerarse un trabajo exclusivamente masculino, aunque el rol de la reproducción de la mano de obra era imperante de las mujeres, esto no significó que mantuviera un estatus jerárquico alto en la sociedad, más bien dicho trabajo; la maternidad, se devaluó, oculto y futuramente delegado por los intelectuales más prominentes de los siglos XVIII-XIX. Todo lo que concerniera a la actividad femenina dentro de esta nueva época fue relegado fuera de lo público, marginado a la esfera privada:

“Evidentemente, nada más privado que las funciones corporales del proceso de la vida, sin excluir su fertilidad, y es digno de observarse que los pocos ejemplos en que incluso una <humanidad socializada> respeta e impone estrictamente lo privado, se refieren a esas <actividades> obligadas por el propio proceso de la vida. De estas, la labor, porque es una actividad y no simplemente una función, es la menos privada, por decirlo así, la única en que no tenemos necesidad de ocultarnos; sin embargo, se halla lo bastante próxima al proceso de la vida para admitir el argumento en favor de lo privado de la apropiación, diferenciado del muy distinto de lo privado de la propiedad” (Arendt, 2008, pp 122-123).

Lo íntimo en este caso vendría ligado a las mujeres en torno a una forma de sujeción y castigo por parte del dominador hacia la dominada. No es sorpresa que el hecho de la violencia de género sería desprendida de la relación propia entre hombre y mujer. Las formas de castigo también se tornaron de forma política; leyes que se impulsaban para suprimir los cuerpos y sexualidad serían las que imperarían a lo largo de los siglos venideros post nacimiento del capitalismo. Reprimir todo aquello que tenga que ver con la sexualidad y el control sobre la vida en torno a castigar a los cuerpos:

“Bien se sostiene este discurso sobre la moderna represión del sexo. Sin duda porque es fácil de sostener. Lo protege una seria caución histórica y política; al hacer que nazca la edad de la represión en el siglo XVII, después de centenas de años de aire libre y libre expresión, se lo lleva a coincidir con el desarrollo del capitalismo: formaría parte del orden burgués. La pequeña crónica del sexo y de sus vejaciones se traspone de inmediato en la historia ceremoniosa de los modos de producción; su futilidad se desvanece. Del hecho mismo parte un principio de explicación: si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo...” (Foucault, 1976, pp 12).

Pero ¿Cómo es que podemos extrapolar esta problemática a nuestro país?

Capítulo 2: La intimidad y privacidad en Chile; lo ideológico.

En esta sección no se planea abordar la totalidad de la historia de lo íntimo y privado en el mundo de la mujer dentro de nuestro país, darse a esa tarea significaría un trabajo que se escapa a las posibilidades de esta investigación. Para situarnos correctamente, el tiempo que se tomará será a partir de la década de los 60's hasta el fatídico día del 11 de septiembre de 1973

¿Cuáles son los antecedentes que manejamos? El inicio de los 60's abriría con el paradigma de las revoluciones europeas. Miles de estudiantes (principalmente franceses) propondrían temas que para ese entonces eran tabúes, muy ligados a lo que significaba ser mujer en ese entonces; la liberación sexual, la masificación de la idea de ir en contra de la planificación familiar, la apertura hacia corrientes de izquierda, todo lo anterior concluyendo en una suerte exportación de dichas ideas a distintas partes del mundo, incluyendo nuestro país. En Chile, sin embargo, las ideas de esta ola revolucionaria ya habrían estado instaladas hace relativamente poco. Hablamos de que para esa década ya se habían logrado metas importantes en la incorporación de las mujeres en un ámbito público; el sufragio, la educación, el trabajo, y más tardíamente la planificación familiar. Sin embargo, cabe señalar que estos triunfos que sucedieron en pos de lograr despegarse del círculo íntimo-privado prontamente se vería estancado. Es interesante señalar cómo el sufragio condicionó el voto femenino, llevándolo a adherirse a candidatos y partidos de derecha que promovían la conservación de los valores tradicionales y la lucha contra las ideologías marxistas emergentes. Esta participación política femenina, aunque activa, parecía reforzar y perpetuar los roles tradicionales de género, además de promover la preservación de la estructura familiar y matrimonial establecida.

El rechazo a las nuevas influencias en la planificación familiar y sexual que se manifestaron más tarde durante el gobierno de Frei Montalva también reflejó la resistencia hacia cambios en las políticas públicas relacionadas con la esfera privada y personal de las mujeres. Este estancamiento estaría condicionado por la disputa histórica del sujeto femenino contra la política. La derecha e izquierda, ambos polos que estarían altamente activos por esas fechas, por el contexto mundial de Guerra Fría, protagonizarían un conflicto político en torno a lo anterior. ¿Cómo es que se originaría esto dentro de nuestro país? Por un lado, tenemos a la derecha conservadora. Como antecedente principal poseemos una de las cualidades que se mencionó anteriormente; la institucionalización del matrimonio como legitimadora de la vida privada femenina. Aries y Duby dejan a modo implícito que el matrimonio romano es el origen y lo que se tomaría como base para institucionalizar la Iglesia en los inicios del cristianismo y su futuro desarrollo en la etapa del imperio romano. Como se destacó anteriormente, la realización del matrimonio era un acto que no requería la presencia de agentes externos para llevarse a cabo, era un acto simbólico privado en donde ni siquiera entidades gubernamentales podían incidir. Sin embargo, el matrimonio estaba atado bajo perspectivas diferentes si se era hombre o mujer; en el primero estar casado no afectaba su vida pública, si se era un hombre político, el estar casado significaba tener bajo su posición algo igual a poseer

bienes económicos. Para la mujer, sin embargo, el matrimonio significaba estar bajo el cuidado de por vida de un esposo, no es casualidad que se le otorgara el metalenguaje de “niño grande que necesita ser cuidado” (Aries & Duby, 2005, pp 53) sumado al rol de reproductora de la sociedad.

Volviendo al caso de nuestro país, se puede concluir que dentro de los márgenes ideológicos de la derecha (y el sector conservador en general) tienden a defender sus valores tradicionales, y el matrimonio no es menor en ese aspecto. El valor de esta institución para este sector de la política reside en una forma de dominación para la mujer. Para las fechas cercanas al golpe de estado (y aún hoy en día) esa terminología de “niño grande” se mantiene en su totalidad casi intacta. Es bien sabido que los triunfos que buscaron la emancipación de las mujeres chilenas, como, por ejemplo; el sufragio, sucedieron en décadas como los 40, 50 y 60 fueron coaccionados por un amplio sector de la derecha del país, a través sus de propuestas políticas, no olvidando su posición en torno a marginalizar a las mujeres en lo privado. El sufragio condicionó el voto femenino a adherirse a candidatos, propuestas y partidos de derecha, y su participación política un tanto más activa en favor a suprimir y luchar contra la emergente amenaza marxista, junto a las imposiciones de mantener el núcleo familiar-matrimonial en una alta estima, rechazando las nuevas influencias de planificación familiar-sexual que se instalarían tardíamente en el gobierno de Frei Montalva (Castañeda & Salamé, 2016, pp 271).

¿Cuál era la posición conservadora de derechas en torno a lo íntimo? Nuevamente, nos encontramos con algo que vendría heredado directamente de instituciones tradicionales. La Iglesia sería la institución de dictar como guiar la brújula de lo íntimo tanto en lo físico como en lo psicológico. En este aspecto, algo tan secreto como lo podría ser las relaciones sexuales se condicionaría para estar entre los más altos de los secretismos, destinándose únicamente como un acto para la procreación, un método de seguir reproduciendo capital humano. Como se ha mencionado, según Michel Foucault, esta represión de lo sexual explicaría a que a mitades del siglo XX aún se tratara como un tabú, que se buscó derribar durante las revoluciones de los 60'. En lo psicológico también haría presencia: los pensamientos indebidos y las ideas que fueran en contra de lo tradicional sería coartado para extirparse de la mente, especialmente la femenina, recurriendo a una construcción de la moral, relacionándose altamente con el pecado como forma de castigo. La relación de lo íntimo con el castigo es un tema que se abordara profundamente más adelante.

Por otro lado, en la izquierda liberal existiría una dicotomía constante, una suerte de paradoja ideológica en torno a lo privado e íntimo en el mundo femenino. En la teoría más conocida de este sector, la aspiración máxima es tornar la sociedad capitalista, derribarla mediante la revolución y establecer un gobierno proletario. Si bien en la teoría todos los miembros del partido compartían los mismos derechos y deberes a la hora de llevar la revolución al éxito, la práctica se torna un tanto más complejo. También, en las izquierdas el pensamiento acerca de la lucha femenina iba a un espectro más ligado a la cuestión social; su dependencia del hombre (y su opresión) era un producto la burguesía. Es por esta situación que las luchas obreras y feministas tomarían rumbos juntos en la

búsqueda de acabar con el sistema productivo capitalista y la burguesía. Se vería como las izquierdas responderían a las demandas de las emergentes luchas feministas. La alianza era algo esperable, pero su manera de actuar sería un tanto diferente, pues las luchas femeninas serían utilizadas como una cierta estrategia para la consolidación de las luchas sindicales, llegando a extremos donde los estrategas izquierdistas no apoyaban en totalidad las reivindicaciones de las mujeres. He aquí la paradoja; la revolución traería la liberación del proletario, mientras tanto el obrero debería trabajar en ella, la mujer serle de apoyo, una vez consumada la revolución, la emancipación femenina llegaría después. Esto último, a fines prácticos, sería tratado como tema a eludir. Con el término de elusión me referiré a la actitud tomada por las izquierdas respecto al naciente movimiento femenino:

“... no siempre apoyaron a las compañeras en sus reivindicaciones –igualdad salarial, mejores puestos de trabajo, derechos civiles, etc.–. En los primeros tiempos, incluso, fueron muchas las voces alzadas en favor de suprimir el trabajo femenino por la competencia que hacía al masculino.” (Capel Martínez, 2008, pp 105).

La poca atención que se prestará hacia sus compañeras dentro del conglomerado obrero será el antecedente fundamental de por qué llegaron tan tarde (finales del siglo XIX) los primeros argumentos teóricos principales y también el porqué de que a inicios del siglo XX aparecerían en escena las primeras asociaciones totalmente compuesta por mujeres dentro del colectivo izquierdista, que usarían la prensa de sus partidos para invitar a que más mujeres se asociaran a su causa. La promesa de la revolución proletaria no garantizaba una liberación de la esfera privada por parte de las mujeres. En el caso de nuestro país, ha habido una gran reflexión interna por parte de mujeres de izquierdas en torno a esta promesa fallida de la revolución. Con el clima de agitación mundial que se llevaba a cabo gracias a la guerra fría, la crítica se hacía más fuerte en torno a esta problemática:

“Lo decimos en el siguiente sentido: hay ocasiones en que se cree que por el hecho de estar planteado o, más bien, por haber sido planteado con claridad un problema, este ya está resuelto, y entonces no se considera necesario seguir en su elaboración: planteado, definido, se le atribuye un lugar en la resolución final y no se vuelve a su “revisión”. Esta idea, esta suerte de escamoteo tan propia a la ideología de izquierda con respecto de la problemática femenina, se trasladará posteriormente a todo el movimiento de las mujeres de izquierda. (...) Ya la recuperación democrática no será para las mujeres la replicación del modelo liberador conocido. Entonces, junto con percibir la “subordinación” de su inserción anterior, incorporara -luchara por su incorporación- al “nuevo” proyecto liberador, todo un conjunto de dimensiones enriquecedoras que ahora si van a expresar la especificidad de la opresión de la mujer (...) El planteamiento más ortodoxo considera que los problemas de las mujeres son producidos por el capitalismo, por lo tanto la transformación de

capitalismo y su sustitución por el sistema socialista, implicaría la socialización del trabajo doméstico y con ello el fin de la opresión de la mujer. La transformación de la economía capitalista y el desafío político que esto conlleva; no significara la transformación de la ideología patriarcal; prueba de ello es que el patriarcado precede al capitalismo a través de la existencia de la organización sexual de la sociedad” (Meza, 1986, pp 20-41-214).

Por parte de las organizaciones de la propia izquierda feminista también se daría espacio para volver a replantearse la idea de la promesa fallida:

“Es verdad que la sujeción de la mujer no es solo una situación presente; y es verdad que desde siglos se encuentra arraigada en la humanidad la diferenciación determinista y biológica; es cierto también que la protesta no es un invento reciente y desde siempre debe haber estado inscrita en la sujeción de la mujer. Pero también es cierto que cuando miramos atrás, buscando nuestra historia solo encontramos un pasado invisible -justamente por haber sido narrado por los hombres, con sus palabras-. Hemos visto también cuales son las trazas de nuestra liberación cuando esto ha sido tarea del hombre (...) Hasta hace muy poco tiempo en los grandes debates y congresos, plenos o seminarios que realizaba la izquierda chilena -en el país y en el exilio- el tema del feminismo y de la liberación de la mujer eran las grandes ausentes. A lo más una mención de séptimo párrafo; a lo más un tributo de agradecimiento el apoyo de las nobles compañeras o la lucha social; a lo más, vagas nociones del importante papel pasado o potencial jugado o por jugar en el cambio social por ciertas organizaciones femeninas con claridad de historia. Incluso muchas de estas organizaciones a menudo acallaron y pospusieron sus demandas específicas en virtud de la afirmación: “No hay feminismo sin democracia”, frase que encierra otra manera de reafirmar la secuencia: lucha contra la dictadura y por la democracia, primero; el problema de la mujer después: que esta lógica tan precisa y justa del después no se da exactamente así en la realidad, es un sentimiento muy vivido para los grupos feministas aquí y de allá.” (Kirkwood, & Crispi, P, 1987, pp 39-44).

Es obvio que, dentro de este marco, la mujer que buscaba liberarse de la vida privada se toparía con trabas políticas, básicamente reduciéndose nuevamente a ser una suerte de “complemento” en la vida del hombre público.

¿Cómo se trataba lo íntimo en este espectro político? En este apartado resulta hacer honor a su segundo nombre de liberal/progresista; la sexualidad, si bien en la época más ortodoxa de las izquierdas era igual de suprimida que en el otro espectro político, a lo largo del siglo XIX y XX se empezaría a abrir el tema. Las relaciones sexuales pasan a ser una actividad más que una obligación reproductiva, además de que la planificación

familiar y los métodos anticonceptivos ayudarían en este aspecto. En el mundo de las ideas resultan igual de liberales en torno a los pensamientos, pero, la brújula de la moral estaría de todas formas presentes.

Como se ha dado cuenta en este apartado, la cuestión privacidad-intimidad va histórica y políticamente de la mano. Se ha podido dilucidar que las mujeres han estado bajo una opresión y sujeción histórica por parte de ambos mundos, siendo el íntimo el que expresamente ha logrado diferenciarse entre un polo y otro. Sin embargo, resulta altamente curioso que el tema de lo privado en las derechas e izquierdas sea idéntico en términos de sometimiento patriarcal. Como ya se mencionó anteriormente, tanto izquierdas como derechas tienen sus formas de abordar la problemática, en lo que denominaré como “privacidad retrógrada”; desde el marxismo más ortodoxo se menciona que una hipotética participación femenina en la esfera pública se dará cuando la misma revolución sea consumada, mientras eso no pase, la mujer marxista debe estar atada a la lucha para que la misma sea llevada a cabo, ayudando como un “secundario” en el movimiento. Si hablamos de la derecha, el caso es más claro. El forjar su actitud en los pensamientos conservadores que caracterizaron a la iglesia judeo-cristiana de los siglos XV a XVII, conservar el ideal de la familia que derivaba de estos credos y por, sobre todo; el ideario capitalista y futuramente neoliberal. El concepto de “privacidad retrógrada” posee altas implicaciones histórico culturales; por un lado, tenemos lo ya visto respecto al cómo se trataba el tema privado en ambos polos del espectro político a nivel teórico-general, por el otro resulta ser un método conceptual que se haría presente de forma explícita a lo largo de lo que se tratará como los primeros diez años de la dictadura militar chilena, donde se hará presente tanto en el nivel conflictivo como el pasivo.

Capítulo 3: El caso de la dictadura chilena: Diez años de una política privada y perseguidora de lo íntimo.

El 11 de septiembre de 1973 la sangre escribiría una historia llena de dolor. Cuando los militares comandados bajo una junta militar, cuya figura reactiva a partir de ese día sería Augusto Pinochet Ugarte, se sublevaron contra el gobierno de la Unidad Popular. No bastaría con el golpe de Estado para calmar el ánimo de la rama militar del país, puesto que los enemigos seguían allí afuera, podían planear un contragolpe, podían estar comunicándose con sus aliados fuera de las fronteras, podían estar armándose, la estrategia de poder requería que cualquier aliado del ahora fallecido Salvador Allende fuera capturado. La vida pública fue severamente cercenada, la opresión política y la censura se hicieron presentes, aquellos que no fueran adherentes al régimen y que se declararan abiertamente enemigos de este debían ser suprimidos. Se aplicó la doctrina de seguridad Nacional para controlar al conjunto de la población. Si queremos tratar como fue la experiencia femenina de lo privado e íntimo, resulta determinante establecer que dicha experiencia fue diferente en cada espectro de lo político. Hablamos que aquellas mujeres adherentes al régimen dictatorial obviamente tendrían un mejor trato respecto a sus iguales opositoras, puesto que ellas se habían organizado por derrocar a la Unidad

Popular y festejaban el advenimiento de la junta militar. Los casos que se expondrán a continuación resultan de alta importancia, debido a que se podrá establecer que dotar de una política represiva de la privacidad sería una nueva normalidad, en la cual el régimen podría justificarse y trabajar sobre ella. Y, por otro lado, la intimidación sería una forma en la cual el Estado castigaría a toda aquella que fuera contra el nuevo gobierno. Todo lo anterior estaría fundamentado en un proyecto político-ideológico que iría estableciéndose a lo largo de los años venideros luego de 1973.

La nueva privacidad; las ramas de las mujeres pro-Pinochet

El golpe y la consecuente represión política no actuó de la misma forma para todas las mujeres, aunque se ha planteado en este trabajo sobre como la derecha coacciona a las mujeres para no salir del mundo privado, la mujer de derecha tuvo una importante participación antes y después del régimen. Es conocido que el comienzo de las protestas en contra del gobierno de Salvador Allende comenzó con los “cacerolazos” que se hacían sentir en los sectores más altos de la sociedad. De igual forma, ese rechazo sería tomado por la junta militar, sabían que apelar a las mujeres sería un gran paso que tomar para legitimar al gobierno dictatorial. Una de las primeras grandes tareas para apelar a la mujer de derecha sería establecer una figura a la cual seguir, en este caso, a Augusto Pinochet:

“La narrativa de refundación del país de inspiración pinochetista, como lo había hecho la de la Unidad Popular, también colocó al centro la figura del dictador, resimbolizado como salvador. El resultado fue dejar de lado un número sustantivo de subjetividades desalineadas ideológicamente (...) La figura de Pinochet encarnará el éxito del pragmatismo autoritario desde el monopolio absoluto de la represión, asistido por dos discursos. Uno, el nacional constitucionalista, surgido de la reedición de la constitución portaliana de 1833, en combinación con la doctrina franquista. Dos, el de los postulados de Milton Friedman y la Escuela de Chicago, responsables de la producción de un horizonte subjetivo para la civilidad, en el que la sociedad chilena comenzaba a reconocerse como una sociedad de mercado.” (Blanco, 2012, pp 19-33).

Una vez realzada una suerte de culto a la personalidad, se debía buscar un ejemplo de cómo se debía actuar bajo el mando dictatorial. La influencia de Lucia Hiriart, esposa de Pinochet, fue importante para armar todo este marco ideológico y sería tomada como el estereotipo de mujer ideal; el soporte emocional, la generadora de empatías, la madre y la esposa. Todas esas cualidades debían ser apoyadas por una construcción mediática en torno a su persona que ayudaría a masificar el nuevo patrón de comportamiento que se buscaba en las mujeres de derecha chilenas. Es un hecho incuestionable que la figura de la primera dama sería utilizada como un método propagandístico de la Junta Militar para mantener relaciones de género acorde a sus fines. Por ejemplo, la revista *Amiga* (1976-1983) sería un medio masivo y fácil de adquirir, que, daría la imagen de cómo debía comportarse la “nueva mujer chilena” a través de la experiencia de Lucia Hiriart:

“Amiga detallaba los días de trabajo de la “Primera Dama” y sus múltiples funciones como trabajadora y mujer de familia, señalando que en ocasiones no tenía tiempo para ella, y que sus largas jornadas de trabajo se justificaban por el bien de la nación. En palabras de Lucía “los sábados y domingos son para ellos (familia, n. de r.), pero el sábado, además, lo destino a ordenar mi casa, porque yo, naturalmente, sigo siendo dueña de casa y no tengo a nadie que me ayude en esos efectos” (Dietz & Dietz, 2023, pp 10)

Era común que cuando se trataba de temas delicados o que involucraran apelar a la sentimentalidad del pueblo chileno, se utilizara a la figura de Hiriart para apaciguar las aguas:

“En la tarde del domingo 3 de junio de 1979. Rodrigo Anfruns Papi, de seis años, desapareció después de salir a jugar con otros menores frente a la casa de sus abuelos, ubicada en calle Juan Agustín Barriga, en la comuna de Providencia. Los atribulados padres, el ingeniero Jaime Anfruns Stange y Paola Papi Bayer, consiguieron en las horas y días siguientes conmover a todos los chilenos. Miles de afiches con el rostro del pequeño tapizaron las vitrinas del comercio, los taxis y los microbuses de la locomoción colectiva. Lucía Hiriart, la esposa del general Pinochet, se dirigió al país en cadena nacional que el niño fuera devuelto y recordando que ella tenía un nieto de la misma edad.” (Salazar, 2011, pp 57).

El discurso sobre la mujer no se quedaría en esos términos, puesto que, querer buscar legitimidad, era una tarea que se abordaría a lo largo del año 1973 y 1974. La legitimidad se conseguiría bajo los propios términos que caracterizaban el abordaje de la privacidad que ya se detalló anteriormente. Apelar a las mujeres como ese soporte del hombre, la reproductora, la ama de casa, la madre y la esposa, destacando su deber más no sus derechos (o la opción de igualar al de los hombres), destacando en todo momento que son las que mantienen los valores tradicionales del país:

“Sin embargo, el modelo básico sigue siendo hoy día el mismo, y los roles asignados a las mujeres son reforzados con mayor fuerza en el marco del modelo de sociedad impuesta por el actual régimen, a través de los diferentes medios de transmisión ideológica, particularmente el sistema educacional, los medios de comunicación social y la red de organizaciones comunitarias controladas por el gobierno (juntas de vecinos, centros de madres, grupos juveniles, etc.)” (Valdés, 1987, pp 6-7).

No es de extrañar, por lo tanto, que, una vez establecida la junta como un poder absoluto en el gobierno, que una de sus primeras tareas, era “ganarse” al sector femenino del país, destacando su lucha contra el gobierno anterior, haber sido el apoyo silencioso, destacando sus labores que históricamente se le han ligado e implícitamente aun relegándola a su posición en el mundo privado:

“En la conciencia de todos los chilenos está vivo aún el recuerdo de la valerosa lucha librada por nuestras mujeres en contra del régimen marxista. Ella constituyó, para otras naciones, motivo de asombro, y para nuestro país, legítimo orgullo. A los chilenos no podía sorprendernos la destacada participación que a la mujer le cupo en esa lucha cívica. Esta participación no era sino la respuesta, adecuada a la época actual, de una vieja tradición de chilenidad. En nuestra Patria, desde sus más remotos orígenes, la 'mujer fue siempre la colaboradora activa y eficaz de la vida del hombre. Chile fue siempre país de vida difícil y de tradiciones recias. Nuestra raza no se forjó en la molición del oro indiano, sino en la dura escuela de la guerra de Arauco, que duró tres siglos. Mientras el hombre combatía, la mujer compartió su vida y sus penalidades: manejó la familia, administró haciendas, fabricó el vestuario y la alimentación, y gobernó ciudades. Sabían, pues, las mujeres chilenas que era la Patria la que estaba en peligro, y que -demostrada la ineficacia de la acción política- sólo en las Fuerzas Armadas y de Orden existía la esperanza de una salvación para Chile. El valor espiritual de la misión de la mujer fue una conquista del cristianismo, mantenida intacta a través de muchos siglos. Sólo el materialismo de nuestra época ha podido amagar este sentimiento, subestimando la trascendencia de su rol de esposa y madre. El hombre y la mujer son seres complementarios y no rivales. La igualdad de derechos y oportunidades, que nadie discute, no puede confundirse con una identificación, ajena a la realidad física y moral del ser humano, en la cual, bajo la apariencia de una liberación, la mujer pierde el derecho a desarrollar su auténtica personalidad y a proyectar sobre la sociedad el caudal de intuición y de riqueza afectiva que le es propio.” (Junta de Gobierno, 1974, pp 193-196).

Este esquema de discursos no fue elegido desde el desconocimiento:

“Podemos afirmar que en los discursos analizados la mujer chilena, antes de y por sobre su misión de reproductora de la especie y la cultura, aparece con la sagrada tarea de asegurar el orden general de la sociedad y para ello el régimen configura y apela a una maternidad ejercida en lo público, frente a la nación, además de recurrir a la maternidad privada realizada en la intimidad del hogar.” (Centros de estudios de la Mujer, 1988, pp 544).

Entregar esta visión arquetípica sobre la mujer venía siendo utilizada como estrategia desde muchísimo antes de la junta, un discurso de dominación que puede ser rastreado históricamente y donde se le hace saber explícitamente que, si bien podrán optar a beneficios del mundo público, se reafirma que no deberán ir más allá de lo que se le permita. Pero la estrategia del gobierno dictatorial no se quedaría en torno a lo discursivo; otro de los mecanismos para seguir esta lógica de hegemonizar a las mujeres chilenas sería en torno de tomar dos entidades existentes y rearmarlas, me refiero al CEMA y

Secretaría Nacional de la Mujer. En torno a los Centros de Madres (CEMA-Chile), que en sus orígenes buscaba ser un lugar que capacitara a las mujeres chilenas en las tareas domésticas y trabajos ligados a este (tejido, cocina, finanzas) y en menores términos ser un conglomerado de amas de casa donde pudieran compartir sus días. Esta entidad sería tomada por Lucía Hiriart, toda influencia que pudiera haber existido del gobierno anterior sería extirpada, además de funcionar como un centro por el cual el gobierno de Pinochet pudiera rastrear a las mujeres, fomentando a que se quedaran siendo el soporte del hombre. Por supuesto que resultaría en un éxito:

“Según la información entregada por esta institución, CEMA-Chile cuenta en 1985 con 5777 voluntarias las cuales -según palabras de Lucía de Pinochet- “Trabajan con abnegación y cariño a lo largo de todo Chile, dirigiendo, organizando, coordinando y ejecutando programas de acción social, en actividades específicas referidas a Centros de Madres, Centros Cemitas, Hogares de la Niña Adolescente, Hogares de la Madre Urbana y Campesina, Talleres laborales y artesanales, Centros de Capacitación y un Hogar Cema Chile Regiones” (Centros de estudios de la Mujer, 1988, pp 557)

Respecto a la Secretaría Nacional de la Mujer también sería reorganizada bajo los nuevos términos del régimen, pero además resultaría en un experimento exitoso para establecer una medida altamente restrictiva en torno a la vida privada femenina, que se le puede rastrear a orígenes extranjeros y de tiempos anteriores:

“Esencialmente, el pensamiento de género de la Sección Femenina (SF) se nutrió de cuatro tradiciones: de un pensamiento patriarcal secular, del pensamiento católico, de ideas científicas y de los modelos fascistas. Las ideas del patriarcado fueron encarnadas por José Antonio Primo de Rivera, quien defendió la inferioridad absoluta de la mujer. Él se apoyaba en el pensamiento secular que desde fines del Medievo fundamentaba la inferioridad femenina en el plano intelectual por su limitada capacidad para razonar, argumentando sus nulos aportes en la filosofía, las ciencias y la medicina. El pensamiento religioso agregó a esa diferenciación un carácter divino, sumándoles atributos diferentes y complementarios: al hombre se le asignaban facultades mentales y racionales y a la mujer, emocionales, además de abnegación, humildad, piedad, sacrificio y entrega.” (Tessada, 2010, pp 64)

Privacidad en la clandestinidad: la mujer opositora

Ser opositora del gobierno de la dictadura significaba estar en una constante relación con el peligro, el dolor y la muerte. Es bien sabido que la persecución política a grupos de izquierda no se hizo esperar después del golpe de estado de 1973, y que mantendría constante e implacable durante al menos diez años. La caracterización de las mujeres opositoras al régimen era clara; una fuerza antagonica que debía ser detenida, era imperioso, pues que cualquier información que se poseyera de estas debía ser entregada

a las autoridades. Este clima de persecución obviamente modificó los parámetros de privacidad de la mujer opositora. Si se quisiera comparar con la existencia de órganos como el CEMA o la Secretaría Nacional de la Mujer; también se crearon entidades para hacer resistencia a la opresión del régimen por parte de la oposición femenina:

“Las mujeres de oposición al régimen se constituyeron en una eficaz fuerza organizadas a través de organizaciones de defensa de la vida, de resistencia y sobrevivencia, como por el ejemplo el CONAR (comité de ayuda a los refugiados), el COPACHI (comité de cooperación para la paz de Chile), el FASIC (Fundación de ayuda socias de las iglesias cristianas), la vicaría de la solidaridad, y la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos, movimientos que se proyectaron hacia la búsqueda de profundizar la democracia en todos los ámbitos de la sociedad.” (Zamora Garrao, 2008, pp 15-16)

Las mujeres revolucionarias que se habían organizado en grupos armados de izquierda en el gobierno de Allende ahora estaban constantemente asechadas pública y privadamente. Esto no quiere decir que esa esfera haya dejado de existir, al contrario, estaría en ella una vía a un refugio metafórico, un lugar al cual recurrir para escapar de todos los horrores que le asechaban. Resulta importante señalar que no siempre se buscaba recurrir por opción a ese refugio, existían ocasiones que, por estrés o por mera idea concebida, en la clandestinidad se oprimía a las mujeres a lo privado a través del lenguaje, Jiménez e Izquierdo en su reconstrucción de la memoria antes y después de la dictadura tuvieron que vivir estas experiencias donde compañeros de su mismo partido eran activamente machistas:

“En medio del griterío las luces empezaron a apagarse, otro apagón más. Eran actos terroristas con los que la ultraderecha pretendía amedrentar a la población con una imagen de caos y desgobierno. Todos callamos menos uno, Gastón, quien disimulándose en la oscuridad dijo “Esas son las opiniones que dan las mujeres”. Era una clara alusión a mí.” (Jiménez & Izquierdo, 2015, pp 44)

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (MIR) que existía en Chile desde 1965, contaba entre sus propuestas la toma del poder contra el orden burgués, y había informado una estrategia de lucha en contra del capitalismo, así como del sistema que regía la sociedad chilena de la época. Este Movimiento, que no hizo parte de la Unidad Popular, convocó a una generación de mujeres que asumieron la propuesta de cambio inmersa en el proyecto revolucionario, aunque este no contemplaba la diferenciación de los temas específicamente de mujeres, o de lo íntimo privado que trató en este estudio. De hecho, este movimiento, hombres y mujeres fueron perseguidos desde el mismo 11 de septiembre de 1973, siendo sus militantes un sector muy significativo de los asesinados y detenidos desaparecidos durante la dictadura, con un promedio de edad de 24 años más o menos:

“I.- El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile, que buscan la emancipación nacional y social. El MIR se considera el auténtico heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas y el continuador de la trayectoria socialista de Luis Emilio Recabarren, el líder del proletariado chileno. La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases. La destrucción del capitalismo implica un enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas”.

“VII.-...El MIR rechaza la teoría de la "vía pacífica" porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada”. (Declaración de principio del MIR, 1965)

Como vemos, en esta Declaración de principios, no existe ninguna alusión a las problemáticas específicas de las mujeres. Tomando de ejemplo al MIR, una de las principales críticas era en torno a no contemplar a la mujer y su emancipación explícita dentro de sus parámetros:

“Desde una perspectiva de género, para algunas mujeres del MIR su oposición política causó una fuerte tensión entre su identidad materna y su identidad militante. Otras critican, habiendo sido un partido vanguardista, no haya incorporado a su discurso la lucha de clases una reivindicación explícita de los derechos de la mujer como segmento explotado y oprimido por el sistema patriarcal” (Zalaquett, 2009, pp 137)

Antes del golpe, se podrían establecer las dualidades entre formar parte de los grupos armados y su labor de ser madre o esposa, una dualidad que en un futuro incidiría en plantearse si seguir en el movimiento o no:

“Soledad, Cristina y Arinda ingresaron al MIR por caminos propios, en contradicción con el prejuicio que las mujeres llegan a la vida política a través de la pareja. Arinda se incorporó a militar a través de un ex compañero de universidad y no por su esposo, a pesar de que él ya quien era un dirigente público del FTR. Incluso ella se dedicaba a tareas clandestinas sobre las que su marido no tenía manejo ni información alguna. (...) Los fines de semanas familiares de Arinda se mezclaban con las tareas partidarias, por lo que su hijo pequeño acompañaba a la pareja en las labores que implicaba la militancia. (...) Soledad ingresó a la vida política a través de una compañera del colegio a quien admiraba y quien la

impulsó a participar en el FER, paso previo a su militancia en el MIR. (...) A pesar de que dos hermanos hombres de Cristina ya militaban en el MIR, su incorporación a este partido se realizó a través de colegas del Ministerio. (...) Además de no ingresar a través de sus hermanos, Cristina fue la encargada de afiliar al movimiento a Mario Mujica, compañero de trabajo quien más tarde se convirtió en su marido.” (Vidaurrázaga 2005, pp 36 a 39)

Establecer un relato para saber cómo era volverse a lo privado como un método de refugio, y si se quiere ver, de resistencia. La clandestinidad llamaba a jugar un papel desde el silencio y la precaución, después de todo, se sabía que hacían los agentes estatales con aquellos que se consideraban enemigos o podían poseer información valiosa. Es por este motivo que dar una vista a un relato sobre la vida privada de una de las personalidades más buscadas del régimen resulta tan valioso. Carmen Castillo en su libro “Un día de octubre en Santiago” nos relata de una manera semi-cronológica lo que significo adaptarse a ese nuevo estilo de vida. Una de las primeras nuevas nociones que debía afrontar era el constante peligro que corría ella, las niñas y su pareja; el reconocido secretario general del MIR, Miguel Enríquez. Es por eso que una de sus primeras era prescindir de sus nombres, desechar su antigua identidad:

“Costo enseñarles a los niños las nuevas reglas del juego. Los tres nietos de la Abuela comprendieron el peligro que su apellido encerraba. Escuchaban por la radio y televisión los comunicados militares que cada media hora daban la lista de las veinte personas más buscadas, entre las cuales figuraban su padre y sus tíos. No les costó recordar el nuevo apellido. Tanto mejor sí dejaban de ir a la escuela dos meses antes del fin de año. Marisa se proponía continuar con las lecciones. La situación era más complicada para Camila y Javiera. Tenían cuatro años. Miguel compuso una canción, Miguel invento pequeños poemas; estaban maravilladas. Las más hermosas niñas del mundo solo podían llamarse Camila Linda y Javiera Linda. Enterraron sus nombres en las profundidades” (Castillo, 2013, pp 29).

Sin embargo, estas precauciones no serían suficiente para mantener un perfil bajo, desgraciadamente la agitada vida del MIR no pasaría desapercibida por los agentes de la DINA, que no perderían cualquier oportunidad de poder localizarlo, eso trajo como consecuencia que, con el dolor de su alma, Castillo y Enríquez decidieran llevar al exilio a las dos niñas que tanta alegría le traían en esos momentos; Camila y Javiera debían partir fuera del país, puesto que, los rumores sobre como los agentes represores en su crueldad torturaban a los niños para coaccionar a sus padres cada vez se hacía más fuerte. A pesar de esto, se puede notar que el lugar donde se habían establecido, “la casa en la calle Santa Fe”, daba ese sentimiento hogareño que tanto se necesitaba. La descripción de ella nos da una idea sobre que a pesar de todos los horrores que se pudieran vivir fuera, ese lugar era reconfortante. La privacidad, en momentos así, no era represiva, era una forma de descanso entre tanta lucha y horror. Pero esa privacidad prontamente sería rota,

después de todo, la política de persecución y exterminio daría con la dirección de esa casa que tanto sirvió de apoyo para Carmen, el día 5 de octubre de 1974 agentes de la DINA realizaría un masivo operativo para dar con Miguel Enríquez, donde este último terminaría siendo asesina por los agentes estatales

El enfrentamiento, la muerte de Miguel y la subsecuente prisión de Carmen, daría la oportunidad del terror estatal de poder sacarle información valiosa, pero debido a su nombre e influencia paternas no se llegó a una tortura directa, pudo ir al exilio, marcada por las palabras que interesan para este trabajo de uno de los generales del terror, fue Miguel Krassnoff quien diría a Carmen:

“Ahora que tu partida es un hecho. Aprovecha tu suerte. Ocúpate un poco de tus niñas. Se una verdadera madre, rehaz tu vida, vuélvete una mujer como las demás...” (Castillo, 2013, pp 103).

Pero, ¿cómo era el destino para aquellas que no poseían esa “suerte” que nombra Krassnoff?

Castigar lo íntimo: el horror

Según Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, las personas que sufrieron tortura bajo el régimen militar de Augusto Pinochet son en total unas 27.255, de las cuales 3.399 eran mujeres, cabe destacar de esos totales, la mayoría eran ajenas a la política, pero tuvieron algún tipo de filiación con los buscados por los órganos represivos estatales (Valech I, 2005, pp 471). La búsqueda de información y personas que sirvieran a alguna oposición política activa requería métodos inhumanos para lograr ese cometido, la tortura en este caso vendría a ser la solución más efectiva para lograrlo. Es un hecho que estos métodos no solo eran efectivos, sino también altamente apoyados entre los grupos militares y policiales.

Dicho todo lo anterior, la política del régimen en torno a lo íntimo, era no solo sobre mantenerlo oculto para sus adherentes, sino también utilizarlo como método de castigo para cualquier mujer que fuera o tuviera relación con la oposición activa. Los testimonios son variados, pero generalmente se tiene constancia que para aplicar la tortura hacia las mujeres se tenían medidas específicas, los órganos represivos sabían que castigar todo aquello que les fuera íntimo era una forma por la cual se les podía romper y conseguir que hablaran. Por mencionar algunos tipos:

“Se encuentra legalmente acreditado en el proceso que Nelly Patricia Andrade Alcaino fue detenida el 27 de enero de 1974, en la comuna de Estación Central, por dos agentes de la DINA y fue trasladada al recinto de calle Londres N°38, en el cual permaneció una semana y fue torturada en diversas ocasiones; luego fue trasladada al campo de prisioneros ubicado en el recinto del Regimiento de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, en la comuna de San Antonio, donde fue dejada en el campamento de detenidos de ese recinto. Una semana más tarde comenzó

a ser torturada en el subterráneo del casino de oficiales, privándosele de la visión al ponerle una capucha en la cabeza: sufrió las siguientes torturas físicas. a) La parrilla (descargas eléctricas en las partes más sensibles del cuerpo), b) "Pau de arara" (en que es obligada a escogerse, flexionar las piernas y abrazarlas, se le pasa una varilla entre las rodillas dobladas y los codos y se le aplica electricidad; c) "el teléfono" (golpes simultáneos con las palmas de las manos sobre los oídos; d) Golpes en diferentes partes de su cuerpo con elementos contundentes; e) Desnuda y amarrada sobre una camilla le colocaban arañas en su cuerpo; f) En una oportunidad la obligaron a colocarse un arma de fuego en la boca y apretar el gatillo; g) Le toco presenciar la violación tanto de hombres y mujeres. Finalmente, fue liberada en los primeros días de marzo de 1974. Presenta psicológicamente un fenómeno fóbico secuelar a los hechos vividos en 1974 y un estado ansioso actual." (Salazar, 2011 pp 98).

Las relaciones interpersonales de carácter íntimo eran otra forma por la cual se les castigaba, torturar a familiares; padres, tíos, esposo e hijos era otra de las formas por la cual se podía llegar a los extremos para romper a la mujer implicada:

"En los primeros meses, los agentes de la DINA apresaron no solo a los buscados, sino también a sus familiares y amigos más cercanos. Esposas, hijos, padres, hermanos, incluso vecinos, fueron salvajemente torturados para obligar a los miristas a entregar a sus compañeros, dar direcciones, puntos de contacto y nexos con otras estructuras." (Salazar, 2011, pp 136)

En el ámbito de atacar directamente al círculo familiar, se tiene constancia que no era solo en la dirección de lo privado, sino que también iba en torno a lo íntimo, concretamente, el ataque a la vida gestante. Gracias a la reconstrucción de testigos e investigación de organizaciones en defensa de los derechos humanos y el reconocimiento por los detenidos desaparecidos, se tiene constancia en la desaparición de alrededor de nueve mujeres que al momento de ser detenidas estaban embarazadas; María Labrain Sazo, Gloria Lagos Nilsson, Cecilia Bojanic Abad, Jacqueline Yurich, Michelle Peña Herreros, Nalvia Mena Alvarado, Elizabeth Rekas Urrea, Reinalda Pereira Plaza y Gloria Delard Cabezas. (CODEPU, 1990, pp 6 a 11). Y, por último, una de las formas lastimosamente más conocidas de tortura era invadir la intimidad sexual femenina. El cuartel denominado por los torturadores como "Venda Sexy" es el más ilustrativo en este aspecto. Los torturadores ejercían la tortura con especial énfasis a lo sexual; las violaciones, los golpes en genitales e incluso el forzar a prisioneros a tener relaciones sexuales entre ellos (incluyendo a un perro adiestrado) eran formas por las cuales se redoblaba el físico y la mente de aquellas que tuvieran el horrible destino de llegar allí. La tortura como método de conseguir información fue consistente a lo largo de la dictadura, las muertes y desapariciones serían una consecuencia fatal y guardada bajo alto secretismo por el régimen. Pero ¿Cómo era la vida de aquellas que lograban sobrevivir a estos horrores?

Construir una intimidad después del dolor

Generalmente, a la hora de abordar la post-tortura se tendría que hablar de que no siempre se terminaba por pasar a calidad de detenidos. La tortura era un método de desgaste, el que no colaborara volvía a ser encerrado para esperar otra de las terribles sesiones, si revisáramos testimonios personales de las supervivientes nos encontramos con un factor común, las prisioneras formaría vínculos de camaradería junto a compañeras que estuvieran en su misma terrible situación: En villa Grimaldi por ejemplo, cuando sacaban al patio a las prisioneras se podía observar formas simbólicas de entregar apoyo o cierto réquiem a otros prisioneros: “Canta Chica. En la Torre está agonizando el yugoeslavo, no creemos que pase de hoy. Tu canto lo va a ayudar” (Jiménez & Izquierdo, 2015, pp 65). Ana Maria Jimenez y Teresa Izquierdo además nos menciona como era la convivencia en las celdas de Cuatro Álamos con sus iguales:

“En Cuatro Álamos me toco compartir habitación con Hellen Zarur. Era la mujer más hermosa y triste que he conocido. Hablaba poco, pero cantaba una y otra vez “Alfonsina y el mar” y las lágrimas corrían por su cara. Me pregunto si me sabia la canción y cantábamos juntas. Me pregunte como había sido ella antes de todo esto. Antes de ser detenida y llevada a la Villa Grimaldi. Algo de su historia había escuchado allá. La detuvieron con su hijita Tamara, de tres años, a quien no le permitían estar con ella. Solo podía deambular libremente y semidesnuda por los distintos lugares de la casa de tortura. Cuando por fin la soltaron, la llevaron donde sus abuelos, hambrienta y asustada” (Jiménez & Izquierdo, 2015, pp 75).

Casos conocidos como este existen de muchas sobrevivientes, entregar apoyo emocional, gestos o cualquier palabra de aliento ayudaba a poder mantener una suerte de humanidad que la tortura buscaba arrebatar. Pero esta construcción de intimidad entre camaradas iría evolucionando con el tiempo. En Estadio Nacional, por ejemplo, las prisioneras para mantener un ánimo alto entre sus compañeras recurrían a celebrar cumpleaños, desfiles de moda improvisados, bailes y fiestas de todo tipo (Fundación Instituto de la Mujer, 2019).

Una vez el prisionero dejaba de resultar útil para revelar información, se le ejecutaba, volvía a la casa de tortura o pasaba a poseer el estatus legal de detenido, por lo cual, poseían los derechos de uno. Cuando se pasaba a la etapa de detenida, eran llevadas a cárceles donde una de las primeras acciones que se tomaba por sus compañeras era entregarles apoyo tanto físico como emocional: Al interior de la prisión, las presas políticas se esforzaron por mantener cierto tipo de normalidad pese a la situación que estaban viviendo. Por esta razón, se propusieron conmemorar fechas importantes para ellas:

“El día del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), las miristas se vestían de rojo y negro, el 11 de septiembre amanecían todas sin exclusión de negro riguroso” Realizar estas conmemoraciones se puede leer como un acto político para no olvidar por qué estaban dentro de la

prisión, no olvidar sus convicciones e ideales. Navidad y Año Nuevo eran festividades en que presas y presos políticos festejaban el estar vivos. En algunas ocasiones, en estas fechas también fue posible recibir actos de humanidad de parte de los captores. Recuerdan una navidad en la Villa Grimaldi en que se les dio una comida diferente a la acostumbrada y se les permitió salir al patio y compartir con sus compañeros (...) Las presas políticas que estaban en campos de prisioneros y cárceles públicas podían recibir visita de sus familiares y cercanos. En estas visitas, las familias, aparte de llevarles amor y cuidados, objetos necesarios para la supervivencia tras las rejas, les aportaban también insumos para los trabajos que realizaban en común: artículos de limpieza, ropa y alimentos que pasaban a conformar la “carreta”, sistema colectivo de alimentación complementaria que implementaron las y los presos políticos en los distintos lugares de encierro.” (Soto, 2017, pp 71-75).

Capítulo 4: Entrevistas, como entender la privacidad e intimidad, y testimonios de militantes que vivieron en dictadura

La privación de libertad en dictadura representa un sombrío hito en la historia chilena, los testimonios son variados en términos de experiencias y traumas. Desde la posición del historiador, se busca constantemente dar visibilidad a nuevas voces, una tarea como está bajo los términos de esta investigación parecería que ya está terminada, pero gracias a la masificación de los nuevos actores sociales en la historia se han llegado a nuevas formas de capturar testimonios. Como bien lo señala María Angelica Cruz: “A su vez, compartimos con Jelin que en los testimonios siempre hay una negociación sobre que se dice y que no” (Contreras, 2018, pp 69). Lo que se buscará en este apartado del trabajo será coproducir los relatos de un matrimonio que vivió de primera mano el antes, durante y después del golpe de estado de 1973.

Estudio de caso: Matrimonio “Mambrú y Mary”

Estas dos entrevistas se realizaron bajo una dinámica separada; en primera instancia para conocer el contexto de ambos sujetos antes de conocerse, en segunda su vida antes, durante y después del golpe de estado como militantes, y en tercero se les consultó sobre sus entendimientos de las dos palabras sobre el cual se basa esta investigación; lo privado e íntimo. Por último, por una cuestión logística, la entrevista del matrimonio tuvo que darse por separado.

Es conocido que cuando se quiere hablar sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se tienen que tomar conceptos con cuidado. El conglomerado de militantes de la década de los 70’, posterior al golpe de Estado, sabía que pertenecer al partido era estar ligado a un núcleo clandestino; nuestro entrevistado, Mambrú menciona en su testimonio que varias veces que llegó a interactuar con el gobierno de Allende, sea, a través de juntas directivas o en diálogos formales, y se les tachaba de ser una organización que no tenía la legitimidad como cualquier otro partido, por no pertenecer a

la Unidad Popular. Dicha clandestinidad, fruto de ser un grupo que expresaba abiertamente su oposición armada, les forzaba a tomar ciertos niveles de precaución, ya sea; para tener códigos entre sus compañeros o simplemente resguardar su identidad fuera de los alcances del MIR. Es esto último, una de las constantes Mambrú repetiría a lo largo de su testimonio; no solo significaba adoptar una nueva identidad para trabajar a los afines del partido, sino que también, la persona detrás del apodo tenía que prácticamente desaparecer del ojo público, inclusive de entre sus propios compañeros del MIR. Esta pérdida de identidad se manifestaba en tres direcciones posibles; la primera es en términos de que al ojo público Mambrú era un nombre que inmediatamente se podía asociar al de un grupo armado que operaba fuera de los límites del gobierno democrático de Salvador Allende, pudiendo transformarse en un ente al cual señalar, una especie de culpable. En segundo término, se manifiesta a la hora que uno pregunta ¿Qué tanto puede absorber la nueva identidad que se forjó en el partido a la verdadera? Mambrú responde que, para él, su apodo significa un recuerdo de que resistencia y lucha, él sabe que bajo ese apodo arriesgo su vida junto a sus compañeros, pero guarda el recuerdo que, bajo su término, él estaba en el lado correcto. Y en tercera instancia, el cómo la nueva identidad podía afectar la relación que podía tener con sus mundos interpersonales, concretamente, su mundo privado e íntimo. Él señala que su relación con su círculo familiar se vio afectada, en primeras instancias por ser el único miembro abiertamente de izquierda, y en aspectos más específicos se refiere a como pasada su época de militancia, se preguntaba que tanto tuvo que sufrir su madre al saber que su hijo podía morir en cualquier momento. En el aspecto íntimo, sin embargo, Mambrú señala que dentro del MIR tuvo la oportunidad de conocer a su pareja de ese entonces, que en un futuro sería su primer matrimonio. Actualmente se encuentra casado con Mary, la cual también conoció dentro del marco de la participación política, concretamente, luego de la recuperación de la democracia cuando ambos militaban en el partido socialista.

El objetivo de esta pregunta sobre cómo lidiar con la identidad va una dirección bidimensional; por un lado, se quiere conocer si pertenecer a una organización política armada como el MIR significaba dejar parte de la identidad personal de lado, o si esta se podía relacionar con la militancia. Mambrú considera que esta pertenencia política no absorbió su figura como persona, si bien era conocido dentro del núcleo barrial como un chico que participaba desde muy joven en asuntos sociales relacionados a la izquierda, su vida era relativamente normal. Con la llegada del golpe, esta cuestión dio un vuelco; ser uno de los dirigentes comunales del MIR en la comuna de Renca le hizo tomar la precaución de eliminar cualquier rastro de la persona que había detrás del seudónimo, su vida peligraba si se llegasen a enterar quien era, de igual forma traslado esa forma de seguridad hacia sus congéneres dentro del partido. Por otro lado, su vida privada se vio suprimida casi en su totalidad; la privacidad tenía que darse exclusivamente en un contexto donde se conocía la figura y la persona en amplios términos de confianza, puesto que dar la información y la confianza a gente errónea podía significar un error fatal. Desde el golpe de Estado, Mambrú, se ve obligado a vivir de forma dicotómica su vida política y su vida privada por razones de seguridad de su accionar y de preservar la vida:

“Se supone que había toda una compartimentación en el sentido de la seguridad que teníamos que tener todos, no saber los nombres, cuestión que poco se respetaba de repente y eso nos produjo para el golpe bastantes problemas, porque de repente era como atrayente saber el nombre del otro... No en mi caso, yo siempre fui super cuidadoso y me mantuve con “Mambrú” y trataba de no saber lo de los demás. Por ejemplo, si alguien llegaba y decía “soy Julián” para mí era Julián y listo ¿para qué intentar indagar más allá de eso? ¿Sobre cuál era su verdadero nombre? Yo trataba ser respetuoso ahí, pensando en lo que podía venir y lo que vino después, porque la participación que nosotros teníamos era un movimiento que no era ni legal ni era parte del gobierno que había en esa época; Nosotros trabajamos fundamentalmente en la clandestinidad, que no era tan clandestina como después del golpe, pero si era todo clandestino, no éramos parte del gobierno, ni de la Unidad Popular tampoco”. (Entrevista a Mambrú ,2023)

Al precisar que su militancia empezó a una temprana edad nos damos cuenta que la influencia que ejercían movimientos de izquierda en comunas periféricas era algo común, el compromiso sin embargo partía desde los vínculos de privacidad que establecía de conocidos. Se precisa que Mambrú fue condicionado por lo que vio y experimento de sus amigos y colegio.

Su esposa, Mary, por su parte, tuvo una vida civil relativamente normal al no pertenecer a ningún afín político antes y durante la dictadura militar. Sin embargo, los vínculos políticos en los que se involucró su madre fueron el detonante para que se le buscara concretamente a ella y fuera testigo del terror que infundía el régimen:

“Horrible, es que nos robaron todo, yo no tuve juventud, yo tenía 18 años cuando ocurrió el golpe, nunca más pudimos ir a ningún espacio público. De hecho estuvimos días después del golpe encerradas en nuestras casas, donde nos amenazaban con ir a nuestro hogar, no podíamos ni hacíamos nada, solamente estábamos ahí encerrados, y nunca más, no sé, antiguamente existían las quintas de recreo donde uno iba a bailar en familia, con la mamá, los abuelos, los niños, iban todos a esos lugares a bailar y eso se acabó, estuvimos por lo menos unos doce años, no lo tengo muy claro, donde no podíamos salir en la noche, donde no podíamos ir al cine, donde no nos podíamos juntar. Yo hoy día me junto con cuatro o cinco amigas o grupos más grandes, pero en ese tiempo era imposible, aunque fuéramos tres conversando en la calle, no nos dejaban. No se podían usar los espacios públicos, no eran nuestros, nos los robaron, para nosotros ellos nos robaron la juventud porque si vemos la juventud de ahora puede quedarse hasta la madrugada, quedarse conversando en una esquina o una plaza, eso es legal, pero para nosotros fue todo lo contrario, cualquier cosa que te vieran en grupo se interpretaba que estaban haciendo algo; podíamos conversar de una

teleserie o de una canción, pero para ellos nosotros estábamos haciendo algo negativo. Para mí fue muy terrible eso de lo público, ni siquiera en lo privado porque en mi casa ellos entraban cuando querían, y no solamente en la mía. Entraban armados, nos rompían las cosas porque pensaban que un sillón cualquiera podíamos estar escondiendo cosas que sobre yo que eran y lo rompían, un sillón que costo años de trabajo comprar y estos venían y lo rompían. Era terrible porque era toda una invasión a la privacidad, no teníamos ni espacio público ni espacio privado, porque ellos eran dueños de todo.”. (Entrevista, Mary, 2023).

Mambrú precisa que su militancia dentro del MIR lo formó ideológicamente, pero desde su punto de vista la formación armada era insuficiente para lograr lo que tenía en mente como una verdadera revolución, es por esto que en el año 1972 ingreso al servicio militar para condicionarse como un soldado de verdad para la causa del MIR. Con la experiencia que obtuvo, le fue relativamente fácil llegar a ser una de las caras conocidas del partido en su comuna antes del golpe, se transformó en un hombre público, pero a su vez limitado por la necesidad de resguardar su verdadera identidad. A su vez, es muy crítico respecto a cómo era la organización misma del MIR, no ser un frente militar y depender más de ser un frente social, que a veces tenía nulos conocimientos en, por ejemplo; estrategias de combate, uso de armamentos, entre otros. Si bien se rescató que el condicionamiento de Mambrú para la militancia vino desde su círculo privado más que de su círculo público, resulta que este último tuvo una experiencia de choque con lo que significó el clima político de la época. Los constantes roces producto de vivir en plena guerra fría. Igualmente, al provenir de una familia formada fuertemente bajo los valores eclesiósticos tradicionales, como los que ya se abordaron como los formadores de la represión femenina que se mencionó anteriormente, el conflicto dentro de su círculo privado familiar era algo que no hizo esperar. Al igual que el círculo público estaba en un constante clima de conflicto y odio:

“Agitado, convulsionado, tremendamente dividido, de hecho, me pasaba en mi familia, yo era el único de izquierda, mi mamá era católica apostólica romana entonces era si... Yo lo recuerdo todo muy convulsionado, muy dividido. En la misma población que yo vivía que era Cerro Colorado que estaba al lado de la San Genaro y claro estaba la división de los vecinos también, los “jupelientos” era como los llamaban y los “momios”, era toda una división de odiosidad entre la gente, era complicado. Ahora yo te lo planteo así en el sentido de que bueno, cada uno tiene su análisis y el saber porque estaba así. Para mí la cosa no estaba así por Allende, estaban las fuerzas del imperialismo, formando y armando todo el cuento. Para el mismo paro de camioneros, había unos camioneros que, los camioneros por Chile no me acuerdo como era que se llamaban, que eran los que adherían al gobierno de la Unidad Popular y estaban los camioneros que recibían plata del imperialismo Yanqui para guardar sus camiones en un fundo por allá, y los guardaban y recibían la

plata, sus dólares estadounidenses, por supuesto ¿para que iban a trabajar? Sin embargo, los otros sí que salían en las carreteras”. (Entrevista a Mambrú, 2023).

Mary por su parte precisa que su formación ideológica de ese entonces estaba altamente influenciada por su madre, bajos sus propias palabras su madre era una mujer altamente adelantada a su tiempo; tenía concepciones y conocimientos específicos sobre el género, la opresión y luchas feministas. Sumado que anteriormente su madre había sido candidata a regidora por la comuna de Renca. Ella reconocía su marginalización, desde muy joven, era consciente de los atropellos que sufría eran en gran parte por ser una mujer. Mary detalla que su madre a pesar de ser adelantada en términos de lucha femenina para la época, ella perpetuaba de forma inconsciente e indirecta ciertos rasgos estereotípicos de un sistema patriarcal. De todas formas, Mary es capaz de reconocer que cuando joven esa concepción de la mujer siendo el género secundario y débil estaba totalmente errónea, a su vez, es abiertamente crítica con que la marginalización de la mujer al mundo privado e íntimo fue una creación del hombre para mantenerlas como sujetos pasivos:

“Por genero yo entiendo, una pregunta difícil, se dividía antiguamente por el género masculino y género femenino, el hombre y la mujer, que eran los que nos decían quiénes éramos, entonces al nacer nuestros genitales deciden a que genero pertenecíamos. Claro que hoy en día esa concepción ha cambiada, y ya no existen dos géneros solamente, hay muchos, son variados. Ya no es solamente como yo nací o como no, de hecho, dentro de mi experiencia en registros, existe la opción de no tomar ni el género masculino ni femenino, está el otro y dentro de ese otro hay cientos más tanto en el masculino como el femenino, son distintas formas de ver y aceptar las realidades que nunca se han aceptado, porque hoy en día de repente tengo gente de mi edad que exclama “que antes eso no existía”. (Entrevista a Mary, 2023).

Llegados a este punto caben dos cuestiones a analizar; primeramente, Mary al ser formada políticamente desde la izquierda, no reconoce que las mujeres que fuesen participes o apoyaran directamente al régimen de la Junta Militar tuvieran más libertades que las mujeres de izquierda, se sabe ampliamente que pasado el año 1974, la libertad femenina (libertad tradicional cabe aclarar) podía palpase en el sector de mujeres que apoyaban a la dictadura; como ya aborde anteriormente la forma en que el régimen militar quería legitimarse era apelando a las mujeres, a la mujer esposa, madre y compañera, prometiéndole que dichas labores se mantendrían y serian recompensadas. En segundo lugar, reconoce que la problemática de la libertad juvenil femenina estaba muy limitada por factores externos asociados comúnmente una sociedad altamente patriarcal y machista. Ejemplos que da como el del cine o de las fiestas reflejan una problemática que se ha estado arrastrando desde los albores de la historia de nuestro país, y que a su vez condicionan la marginalización de la mujer a lo privado e íntimo:

“Es algo lógico, ósea yo tenía un hermano que era tres años y medio mayor que yo, a pesar que no salíamos, mi mamá siempre le daba permiso, él salía, podía ir al cine, etc. A mí no po, yo tenía que andar siempre acompañada porque era mujer, entonces me tenían que cuidar, porque la mujer “siempre fuimos débiles, siempre nos podían violar” No teníamos la fuerza física de pelear contra el violador, entonces las mamás de antes, al menos la mía me cuidaba mucho. Si íbamos al cine ella iba con nosotros, era igual con mi hermano, pero él tenía más libertad. Siempre estaba el miedo a lo que me pudiera pasar. ¿Qué yo recuerde haber ido a alguna fiesta en la noche sola? No ninguna, nunca. Con mis hijas les permite libertad, pero porque los tiempos avanzan y se hacen más seguros, claro que siempre estoy ahí diciendo “me llaman cuando lleguen, la voy a buscar, no se muevan de esa casa” (Entrevista a Mary, 2023).

Dentro de este apartado resulta de interés que no haya mencionado una figura distinguible respecto a la propaganda de marginalización. Como se mencionó anteriormente el papel que jugó Lucía Hiriart para ser el modelo con el cual se planeaba la reconstrucción nacional fue importante, más aún sabiendo que ella fue la que tomó bajo su mando al CEMA y lo reformó desde dentro. Aunque el ejemplo que da puede darse como interpretación simplista, refleja que el miedo era la mayor forma de coaccionar a la población del país durante los diez primeros años de la dictadura:

“Me acuerdo de haber tenido 18 o 19 para después del golpe cuando se promocionaba al “chupacabras” salía en las noticias, fotos de animales heridos, y eso, aunque parezca tonto, asustaba a la gente, le tenían terror, eso llevo a que nadie quisiera salir para que nadie fuera atacado. Era un invento que, hacía desaparecer a los animales, inventos que salían en la radio, lo de siempre que los comunistas se comían las guaguas, ósea siempre había sido la publicidad así, y en esos años se ocupó mucho. Incluso antes de que saliera elegida la Unidad Popular, se inventaron unas tonteras igual que ahora, han pasado 50 años y seguimos en lo mismo, se inventan mentiras y nos las creemos igual (...) Miente, miente que algo queda era el dicho.” (Entrevista a Mary, 2023).

Resulta interesante abordar el tema de los conflictos de propios u otros. Como ya se ha visto, el clima de odiosidad de opositores políticos era una constante más o menos común a inicios de la década de los 70', sin embargo, Mambrú rescata que ese clima también se trasladó de forma mucho más agresiva a sus congéneres. Dentro de lo que pudo, se formó un círculo privado de gente que militaba en el MIR que se atacaban entre ellos mismo y con aquellos que seguían la misma línea política. Mambrú achaca esto a que la propia ideología podía seguir muchos caminos, que los socialistas querían seguir la vía diplomática que a sus ojos era la que no servía y que los comunistas se habían convertido en burgueses. Sin ir más lejos, el sector más ortodoxo de la izquierda a la cual militaba no aceptaba ampliamente que dentro de la lucha revolucionaria se sumaran las demandas de emancipación de las mujeres que eran propiamente militantes del partido,

justificando esto en que la cantidad de mujeres militantes eran muy pocas en comparación a los hombres, fomentando roces entre la izquierda feminista que aspiraba a la emancipación real. Además de ser despreciadas cuando se daban estos momentos de tensión, conflicto y odio, dichos momentos se reflejaban, por ejemplo, en el uso del lenguaje para desprestigiar el accionar femenino dentro del partido, como ya se detalló anteriormente (Jiménez & Izquierdo, 2015, pp 44). Por su experiencia Mambrú nunca presencio un ataque hacia sus compañeras militantes, pero intuye que pudo darse en algún momento:

“La verdad de las cosas es que no viví enfrentamientos con la derecha, ni con patria y libertad, ni alguno de esos, lamentablemente los enfrentamientos que tuvimos en ese tiempo fueron entre el sector del MIR, un sector del MAPU obrero campesino que estaba más alineado a nosotros y parte del partido socialista que estábamos en la misma sintonía, y nos peleábamos con los comunistas, los socialistas y la otra parte del MAPU más reformistas. Lamentablemente viví situaciones de agarrarnos a palos y de esto, pero con los mismos, no con la derecha, no es muy diferente a ahora la verdad. Entre nosotros mismos nos peleamos. En España se perdió por los mismo, allá estaba Franco con ejercito coaccionado, obedecía una estructura, a sus coroneles, a sus generales, y acá estábamos; anarquistas por su lado, socialistas, comunistas que se encontraban y se agarraban a balazos entre anarquistas y comunistas, entre socialistas y anarquistas “quien entra aquí y domina a este pueblo” (...) En ese tiempo nunca, que yo recuerde que haya andado a alguna manifestación, porque hubieron varias en ese tiempo muchos paros y protestas, pero nunca estuve en una pelea a pedrazos o a palos con la derecha, estuve a palos y pedrazos con los comunistas. Porque los comunistas estaban cerrados en el gobierno, ya después se pusieron más osados, pero en mi tiempo eran los que son “no, sigamos con la empanada y el vino tinto, no es la época no es el tiempo” Lamentablemente fue así... (Entrevista a Mambrú, 2023).

Bajo el punto de vista de Mambrú, la militancia significaba un compromiso casi total con la causa que él defendía; el avance de los frentes sociales, la lucha armada, el acuartelamiento eran cosas que se necesitaba para que el MIR pudiera triunfar, era esperable, según su punto de vista, que el partido fuera mayoritariamente masculino, puesto que, como se ha hecho ver a lo largo de este trabajo, la familia y sobre todo la sociedad de la época era más permisiva con los hombres que con las mujeres. También afecta que las relaciones de pareja que se formaban dentro del partido eran muchas de veces conocidos, donde a su vez se levantaban rumores que según Mambrú resultaban ser de muy mal gusto, y obviamente los comentarios que surgían iban en contra a las mujeres:

“Mayoritariamente eran puros hombres, si había algunas compañeras pero que era como raro, se les quería hartos, se les trataba con cariño porque eran escasas, quizás por lo hacíamos; nos

acuartelábamos muy seguido por la amenaza de un golpe, y ese acuartelamiento significaba quedarse en cualquier casa, en los campamentos que había, era un compromiso. Cuando un grupo se quedaba, eran puros hombres, las mujeres eran más escasa porque quizás significaba un grado de peligro, tenían menos permiso, no lo sé con seguridad. Eran de diez hombres podría haber habido dos o tres mujeres”. (Entrevista a Mambrú, 2023).

Unas de las cosas que también fomentaba que se formaran ciertos grupos de miristas que marginalizaban activamente a las mujeres de su propio partido era que, prácticamente las cabecillas como los nombres importantes del movimiento estaban compuestos mayoritariamente por hombres. Bajo la experiencia de Mambrú, conoció solo a una dirigente importante que era mujer en su comuna, la doctora Haydee Palma, pero dentro de su testimonio no logra recordar otra mujer que haya sido parte de los nombres importantes:

“Es que eran pocas, ósea hay una historia, pero a mi suposición es que o está todo muy escondido o hay poco de donde rescatar. Para muestra un botón, Carmen ¿Castillo era? Si ella, era la compañera de Miguel Enríquez que él antes había estado con la madre de MEO, también pues, ósea todo que al final todos los miristas quedaban con las ex esposas del otro. Eran mujeres pocas, hasta nuestros dirigentes hacían esos “cambios raros” que se iban relacionando, era una mentalidad más abierta. Era lo que pasaba porque me repito eran pocas las mujeres en el partido, además los grados de peligrosidad, la mujer era más cuata, ve siempre más los peligros y un montón de cosas que nosotros de los hombres le echamos no más, sobre todo cuando éramos jóvenes, a mi cuando joven no me importaba nada, yo iba a dar la vida por la causa. Ahora me lo pienso mejor. Cuando uno entra en la etapa del miedo cuando pasan los años (...) Yo creo que eso pasaba en el MIR, la cautela de la mujer llevaba a que pocas se integraran, lo miraba yo desde el punto de vista de nuestros dirigentes (...) Manuela, primero fue compañera de Miguel y después se casó con Ominami que también fue mirista, fue parte de su estructura”. (Entrevista Mambrú, 2023).

El día del golpe de estado de 1973 Mambrú describe que la organización del partido estaba preparada, de cierta forma era algo inevitable, por lo que los acuartelamientos y demás actividades se hicieron más frecuentes los días anteriores:

“Como te digo, dentro de lo terrible que fue, era lo que nosotros estábamos esperando, sabíamos que eso se venía, para nosotros no fue decir “que sorprendente que se levantaron los milicos” eso ya lo estábamos esperando hace rato, para nosotros lo sorprendente es todo lo que más o menos te he conversado (...) Por eso a la vez fue que cayó tanta gente, porque a las poblaciones bajo mucha gente consciente, porque acá

se iba a dar la batalla. En Panamericana estaba el cordón Norte, se supone que los trabajadores estaban organizados, que teníamos gente en cada una de las empresas que tenían sindicatos, había gente de nosotros en Aerolite, en Socometal, Panal, el cordón Panamericana Norte, nos íbamos a levantar los cordones y quedamos esperando. Para mí no me extraño, era el día menos pensado pero anunciado. Lo sorprendente era que éramos el puro discurso y no teníamos nada con que responder”. (Entrevista a Mambrú, 2023).

Durante los tres días posteriores sucedió el éxodo de múltiples grupos de estudiantes universitarios que bajaron a las poblaciones para prestar apoyo logístico y de lucha. Como señala Mambrú dentro de este conglomerado de estudiantes, se podían contar con los dedos de la mano quienes eran mujeres. A su vez, la recepción de los pobladores tuvo que darse con una rapidez casi inhumana puesto que el golpe los había dejado incomunicados con los núcleos principales del MIR, así que existían casos donde tenían que dar alojamiento entre diez a veinte personas por casas. Obviamente la privacidad y sobre todo la intimidad de los pobladores tuvo que prácticamente desaparecer ante esta situación. Mambrú detalla que la mayoría de pobladores que recibieron a los estudiantes eran núcleos familiares comunes; Madres, Padres e Hijos. Teóricamente, dichos pobladores tuvieron que hacer lo mismo que Mambrú, separarse en dos sujetos; El que apoyaba y daba alojamiento a los que venían a resistirse al régimen, y suprimir su identidad familiar privada. Esta situación como detalla a continuación, fue insostenible pasados los días:

“Cuando levantaron el toque de queda, todos tuvieron que salir yéndose a sus casas, dieron dos o tres horas, por ahí por el viernes debió ser. La gente que estaban en las casas ya no daba más, no había que comer, la gente dueña de las casas estaba totalmente colapsada con diez o más personas metidos ahí, a cualquiera le pasa. Lo único que se esperaba era que se levantara el toque de queda para que la gente se pudiera mover. Todo el mar de gente se fue, no quedo orgánica, no quedo esto. Yo después he sabido historias de lo que paso y lo que se dio, pero cosas, así como una entrevista que se le hizo al Pato Torres en el Mercurio, entonces fue como algo relacionado a la familia y se le preguntaba porque le había puesto Camilo a su hijo, por Camilo Torres, fue una historia del golpe, él trabaja en el MUI y a todos los estudiantes les dijeron que había que ir a resistir y los mandaron para Renca. Estuvo metido en un campamento llamado Camilo Torres, cuando tuvo a su hijo le puso Camilo. Él era uno de los estudiantes que estaban dispuestos esperando con nosotros (...) A veces nos llegaba información que en La Granja estaban resistiendo bala a bala la dictadura, que en La Legua habían votado un avión, llegaban ese tipo de informaciones para levantar el ánimo que después con el tiempo supimos que eran mentira, que los

milicos en algunos lados bombardearon, porque estos weones son locos y presumían cualquier cosa.” (Entrevista a Mambrú, 2023)

En el caso de Mary, que ella vivió el golpe y la dictadura como una civil, su experiencia resulto en algo más ligado a como sobrellevar su vida privada ante los horrores. A diferencia de su esposo, Mary recalca mucho lo que significó el golpe de estado para ella sus congéneres, en su experiencia como joven universitaria le fueron arrebatadas cada una de las libertades que personas de su edad podían tener. El encierro conllevó a que su círculo privado fuera fortalecido ante lo atroz que significó la violencia del golpe y sus consecuencias. Reforzó los lazos que tenía con su madre. A pesar que la marginalización forzada que sufrieron las mujeres chilenas al lado de lo privado, tuvo la suficiente fuerza para transformarlo en el espacio que les aseguraba no sufrir los atropellos que hacía la junta militar hacia el pueblo chileno. Lastimosamente, esa forma de abordar lo privado posteriormente sería quebrada por mano de la violencia de estado en contra de cualquier partidario político, en caso de Mary, su madre había sido candidata a regidora. En esta parte cabe destacar que los silencios prolongados que se darán a continuación son momentos donde la propia Mary se quiebra emocionalmente ante la rememoración de tales acontecimientos. El trauma que resultó la invasión de esa privacidad que tanto costo construir en tiempos tan difíciles no solo reforzó la percepción que tiene la actual Mary sobre la época estudiada, sino que también resultó que como ella comenta fuera de los alcances de este trabajo, que junto a su familia ha construido un vínculo que roza en lo sobreprotector con su actual círculo:

“Ese día 11 de septiembre, yo en ese tiempo estaba en la universidad, entonces mi mamá tenía un almacén en la casa y ese día, yo me levanto, algo me dio y dije que no iba a ir a la primera clase, llegare a la segunda. Así que me quede en el negocio mientras esperaba, tenía que ir como a las 11 am, y me quede en la casa mientras llegaba mucha gente al negocio, compraban y compraban cosas raras; dos o tres kilos de sal o de azúcar, “para que compren tantas cosas” decía yo. Y de repente llego a una vecina llorando y me dice “Van a matar al presidente” (...) Empezamos a escuchar la radio y nos enteramos de lo que ocurría, mi mamá estaba en cama así que yo la cuidaba dándole desayuno en cama, pero nos levantamos a escuchar que pasaba. Nosotras éramos solas con mi mamá en esa época, porque mi hermano ya estaba casado. Y bueno ahí escuchábamos las noticias y era terrible, los aviones pasaban por encima de nuestra casa, nosotros éramos de la comuna de Renca donde había un aeródromo, era muy espantoso, la gente toda en la calle, los vecinos todos asustados porque no sabíamos que pasaba y era lo único que hablaban en la radio, a cada rato daban un comando, no recuerdo la palabra, pero era el numero tanto y donde ponían reglas. Pero dentro de eso, todo fue muy terrible ese momento y mi mamá estaba muy preocupada por mi otro hermano porque no sabíamos que le había pasado, en la población donde vivíamos nosotros no pasó nada, había puros vecinos, no vinieron ese día.

Ese día atacaron La Moneda y algunas fábricas, pero a las poblaciones no las tocaron y me recuerdo que tengo un sobrino que soy tres años mayor que él, llego de San Bernardo a Renca por orden de mi hermana para ver cómo estaba mi mamá y luego el pobrecito y mi mamá le dijo “estamos bien” y lo hecho. No teníamos teléfonos, no teníamos nada, mi hermana confiaba que él iba a llegar y se iba a devolver, no podíamos confirmarle nada devuelta (...) Por él nos enteramos que los demás hermanos estábamos todos bien y bueno a nosotros no nos pasó nada, pero sabíamos lo que se nos venía, nunca pensamos que iba a ser tan terrible, que iban a matar de forma tan despiadada, nuestra población fue amenazada con allanarnos todas estas veces, de repente estábamos durmiendo y gritaban “allanamiento” y todos nos vestíamos rápido porque sabíamos que se iban a meter, sabíamos que iban a romper, sabíamos que iba a pasar cualquier cosa. Mi mamá me cuidaba, me tapaba y me vestía lo menos parecida a una mujer para que no me fueran a violar o hacer algo, ella sabía de antemano que hacían ese tipo de cosas, me decía: “tapate bien para que no se te vea tanto el cuerpo y no lllames mucho la atención” nos amenazaron hartas veces y había casos en que no llegaban nunca. Hasta que luego el día que nos allanaron; sacaron a todos los hombres de la población, los llevaron a la cancha y a todas las mujeres nos dejaron en nuestras casas. A nosotras las mujeres entraron a las casas, nos revisaron todo, daban vuelta la ropa, la cama para allá y para acá, miraban debajo de los muebles ¿Quién se iba a meter debajo? Ahí buscaban también, todo. Y una con un terror que casi te morías, yo me acuerdo que estaba paradita así, tranquilita que ni vieran ojalá y se fueron, le preguntaron a mi mamá por su marido y les contesto que era viuda conmigo no más. Se fueron, pero volvieron, alguien por ahí les dio el soplo que nos gustaba el presidente que había, y entonces mi mamá me dice “tú te vas a donde tu hermano, no te puedes quedar aquí, quizás que te van a hacer” mi hermano vivía en una población de Renca también para arriba de la Matucana, ella me dijo que me fuera para allá cuando pasara todo porque en ese momento no podía. Y yo me tenía que quedar ahí, y ella se vistió, se puso harta ropita... una blusita muy bonita... y me dijo “no sé cuánto tiempo voy a estar, no quiero andar cochina” y ella era muy limpiecita, muy blanquita... Imagínate como estaba yo que tenía 18 años, tener 18 en ese tiempo era distinto, una era más niña, yo era más niña y lo único que tenía en la vida era mi mamá (...) Entonces fue muy dolorosa esa situación. Llegaron los tipos, venían peor que antes; la zamarrearón, la agarraron como brutos y yo no hallaba que hacer, lo único que me decía mi mamá era “quédate tranquila, no hagas nada, quédate allá tranquila” Los vecinos se empezaron a asomar. Y le empezaron a hacer preguntas si estaba de acuerdo con el presidente y ella contestaba que, si porque les daba más a los pobres, de cómo les dio la leche a los niños y empezó a hablar cosas que mi mamá encontraba

positiva y ahí hubo gente que se empezó a meter, porque había vecinos que la conocían que empezaron a defendernos al ver lo que estaba pasando, lo echaron a todos. Entonces un milico le dice a mi mamá “ya señora quédese aquí no más, pero ojo, si vemos algo más vamos a volver y nos vamos, así que prepárese” terminaron y se fueron. Yo estaba desgranando habas, temblando de miedo porque creía que se iban a llevar a mi mamá, porque aparte mi mamá había sido candidata a regidora así que era conocida política, ella era de las que decían que la revolución se hacía con empanada y vino tinto, no con armas. (...)” (Entrevista a Mary, 2023).

Dentro de los marcos de invasiones de la privacidad que instalaron los agentes estatales, el registro del hogar familiar, era una excusa para involucrar posibles sospechosos que, en el caso de Mary, era acusar a su madre que había sido candidata a regidora. Por fortuna Mary no reportó ninguna agresión mayor contra ella o su madre, pero se sabe que estos allanamientos a poblaciones donde se separaban a hombre de sus casas y a las mujeres se les dejaban en estas, la violencia contra su privacidad e intimidad eran una constante; golpes, violaciones o utilizar sus casas como centros de tortura son de los testimonios que la tarea de imponer el terror se podía dar desde un lugar tan sagrado como lo es lo privado:

“No había, nos registraron todo, y nosotros vivíamos en una población que las casitas eran todas de madera, había algunas que no tenían ni cielo, otras ni murallas, eran casas de madera, en eso vivíamos y entraron trajinando todo, a nosotros no nos rompieron nada, no teníamos living, teníamos la mesa y las sillas. Me acuerdo que en ese tiempo teníamos un baúl, se usaban mucho, hasta para sentarse, y las camas las desarmaron, buscaban debajo de la ropa, buscaban cosas. En ese tiempo no teníamos ni closets, una la ropita la colgaba en clavos; las camisas, las blusas y además que tenía poca ropa una, no como ahora, no teníamos ni muebles, pero buscaron por todos lados. Y el negocio miraron por todos lados y vieron que no había nada, también no buscaron, porque se hablaba mucho, si teníamos mercadería escondida. No teníamos nada, todo lo que nos llegaba a través de la JAP era lo que vendíamos y la gente se iba.. (...) Nuestra casa, nuestro hogar, nos hicieron sentir ultrajadas. Porque uno deja entrar a la casa a la persona que estime conveniente dejar pasar (...) no dejamos que nadie intervenga en nuestra privacidad, en nuestro hogar. Y ahí ni siquiera nos dejaron preguntar. (...) (Entrevista a Mary, 2023).

Si comparamos la experiencia de los dos entrevistados, lo que se puede ver con el caso de Mary y Mambrú, el cómo pudo afectar el golpe de estado a un civil y un dirigente político fue muy distinto. La experiencia de Mambrú resulta interesante de abordar bajo la perspectiva que se ha tomado en este trabajo sobre lo que significaba recibir gente, desconocida o no, dentro de un seno tan delicado como lo es el hogar. Suposiciones de

Mambrú nos dejan puntos como; que la privacidad y mucho más la intimidad eran nulas. Los quehaceres hogareños y la normalidad que se vivía hasta antes del golpe dejaron de existir. Si bien el tener gente ajena al círculo privado resultó problemático y hasta cierto punto invasivo, podemos conjeturar que pudo existir ese clima de privacidad hogareña dentro de un contexto tan terrible como lo fue el golpe de estado. Como se demostró cuando se abordó el ejemplo de Carmen Castillo, el ser un prófugo del régimen o un detractor de este, no significaba que no se pudieran construir espacios seguros donde se pudiera vivir la privacidad (y en instancias específicas la intimidad) de manera relativamente segura. Y en caso de Mary, podemos comprobar que la privacidad mancillada era toda una estrategia utilizada por la Dictadura para mantener en un orden perverso a las mujeres chilenas.

En este último apartado: una de las teorías personales respecto a cómo iba a darse esta última sección iba direccionado a como un hombre militante del MIR era capaz de ver los conceptos que son vitales en este trabajo. La definición que entro respecto a lo público era lo que se esperaba de cierta forma, puesto que, criarse y ser partícipe del espacio público como hombre permite entregar una concepción que está muy cerca de lo correcto. Respecto a lo íntimo y privado sea da una de las problemáticas que sirvieron de inicio para este trabajo; el carácter de darlos como sinónimos en vez de conceptos diferentes entre sí:

“Por publico entiendo que es todo aquello que... en donde la gente se permite convivir, estar todos respetándose cada uno lo que tiene que ver con cada cual... Donde todos llegamos y tenemos, no sé, como espacios de convivencia en donde nos respetamos, cada uno con sus formas, no teniendo que ver nada lo político sino más bien lo humano. Ir a un estadio, por ejemplo, un concierto, siempre respetando las cuestiones básicas del otro; el orden, el respeto, no fumar, no molestarlo en su espacio adquirido viviendo lo mismo que yo (...) Sobre lo íntimo, yo creo que tiene que ver con lo más privado quizás, al hogar, a la familia. Cosas que no tiene que porque salir. Mi decisión a si hago tal cosa, es una decisión privada personal, pero cuando hablamos de lo íntimo, eso es para nadie más. Íntimamente acá lo que yo haga y no salga para afuera, es una cuestión de principios.” (Entrevista a Mambrú, 2023).

Mary por su parte, reconoce su marginalización dentro de los marcos patriarcales actuales y pasados, también tiene conciencia con claridad del significado individual de cada concepto asociado en este trabajo:

“A ver, por espacio público es donde todos podemos estar, por ejemplo; una calle, una plaza, un parque, una playa, un cerro, ese tipo de cosas es público. Lo que es de todos, no debería ser de alguien. Privado es donde yo tengo mi casita, si la tengo comprada o arrendada, es esa mi privacidad es donde sé que puedo estar con mi familia o sola, es ese mi lugar privado. Y lo íntimo puede ser el seno de la familia, donde

antiguamente ya como que se nos estila las conversaciones en los almuerzos con los horarios, si estamos muy locos lo vemos por Whatsapp, nos llamamos “Mama voy saliendo” ese tipo de cosas, antiguamente no era si porque todo se hablaba en la familia en la mesa o más íntimamente con la pareja.” (Entrevista a Mary, 2023).

Conclusión:

A la hora de que abordamos a las mujeres junto a la privacidad e intimidad en un periodo tan difícil como lo fueron los diez primeros años de la dictadura en Chile, nos encontramos que el principal objetivo de la Junta Militar era la erradicación de los elementos organizativos que ya habían sido partícipes de las políticas en los años anteriores. El golpe de estado y los años venideros a este fueron un retroceso en cada uno de los triunfos que habían conseguido las mujeres frente a una sociedad tan cambiante como lo fue la de 1950 a 1960.

No por ello hay que negar cuestiones que a lo largo de este trabajo se han abordado, las mujeres eran marginalizadas a lo privado e íntimo como en los albores de la historia del país. Usando estrategias distintas, pero que ideológicamente, tanto la derecha como la izquierda, tenían fundamentos similares. Por un lado, la derecha se sustentaba en el pensamiento tradicional eclesiástico-romano, usando el discurso de la mujer como la compañera inseparable del hombre y que esté a servicio de este, un discurso en el que se justificaría la Dictadura para llevar a cabo una estrategia conocida como la “reconstrucción de Chile”. Sumado a que, aquellas que no cumplieran o derechamente fueran activas opositoras del régimen serían castigadas atacando directamente algo tan sagrado como es la intimidad. Gracias a la reconstrucción de testimonios de mujeres que sufrieron dichas vejaciones, se ha podido constatar que el ataque hacia lo íntimo era derechamente hacia la violencia física y sexual, el buscar castigar por no ser la mujer que la Dictadura quiere que se fuese.

Por otro lado, la izquierda se justificaba en torno a las prácticas de marginalizar a la mujer bajo la promesa de que la revolución era la emancipación. Como se pudo constatar por Mambrú, una organización como el MIR, bajo toda su estructura y comitiva política, estaba bajo un claro dominio masculino, donde poca eran las dirigentes o militantes femeninas, que, sumado al golpe militar, estos niveles ya bajos de mujeres dentro del partido serían incluso más bajos. En el testimonio de Mary se puede dilucidar las consecuencias de cómo fueron los primeros días del golpe, concretamente en torno al cómo se empezaba a aplicar la estrategia de reconstrucción nacional, en el caso de que resultaran de interés para suprimir; aislarlas y castigarlas.

La perspectiva de este trabajo ha ido en torno a como el régimen militar trabajo en torno a ideales altamente machistas para legitimarse, a su vez que utilizaba tácticas nuevas para ir en torno a un alineamiento de como debían ser los patrones de comportamiento femeninos en esta nueva sociedad que planeaban forjar. Los opositores del brazo armado e ideológico en su lucha contra la dictadura no hacían más que perpetuar

ciertos patrones de comportamiento que provocaban una marginalización en su propio sector hacia las mujeres. Sin embargo, sabemos que en todos los casos no es una regla, en los dos polos políticos podemos dilucidar casos es que las mujeres dejan atrás la marginalización para hacerse valer dentro de lo público; desde como Lucía Hiriart se transformó en un símbolo público y propagandístico, hasta como mujeres como Carmen Castillo y las “mujeres metralletas” se tornaron a la lupa pública por ser símbolos de resistencia y lucha.

Bibliografía:

- Arendt Hanna *La Condición Humana*, Paidós, Buenos Aires, 2008
- Ariès, Philippe, and Georges Duby. 2005. *Historia de la vida privada*. 1a. ed. *Taurusminor*. Buenos Aires: Aguilar.
- Blanco, F. (2012). *Desmemoria y perversión: privatizar lo público, mediatizar lo íntimo y administrar lo privado*. Cuarto Propio. <https://www-digitaliapublishing-com.uchile.idm.oclc.org/a/38305>
- Camarines de mujeres: memorias de prisioneras políticas del Estadio Nacional*. Fundación Instituto de la Mujer, 2019. 1a. ed. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Castillo, Carmen. 2013. *Un día de octubre en Santiago*. Santiago-Chile: LOM Ediciones.
- Capel Martínez, Rosa Ma (2008). MUJER Y SOCIALISMO (1848-1939). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (7),101-122. [fecha de Consulta; 15 de agosto del 2023]. ISSN: 1579-3311. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552317006>
- Castañeda Meneses, Patricia, & Salamé Coulon, Ana María. (2016). *Cincuenta años del Programa de Planificación Familiar en Chile*. *Revista médica de Chile*, 144(2), 271-272. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872016000200020>
- Contreras, María Angélica Cruz. 2018. "Epistemología Feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: Redirigiendo el foco a la posición de la investigadora." *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* (21).
- Dietz, A. L., & Dietz, S. L. (2023). *EL MODELO DE MUJER EN DICTADURA: UNA MIRADA A LA IMAGEN DE LUCÍA HIRIART A TRAVÉS DE LA REVISTA AMIGA (CHILE, 1976-1979)*. *Historia* 396, 13(2), 145-178.
- Engels Federico *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1a ed. de 1884)
- Foucault Michel. 1976, *Historia de la Sexualidad VOI I*, Siglo XXI Editores, 1998
- Garzón Valdés, Ernesto. 2003. "Lo íntimo, lo privado y lo público." *Claves de razón práctica* 137: 14-24.
- Gaviola Artigas, Edda., Largo, Eliana., & Palestro, Sandra. (1994). *Una historia necesaria: mujeres en Chile 1973-1990* (1a. ed.). [s.n.].
- Jiménez, Ana María, Izquierdo Teresa. 2015. *Antes de perder la memoria*. 1a. ed. *Narrativa*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

-Kirkwood, & Crispi, P. (1987). *Tejiendo rebeldías : escritos feministas de Julieta Kirkwood*. CEM.

-Meza, María Angélica. 1986. *La otra mitad de Chile*. Santiago: CESOC, Ediciones Chile y América.

-*Mundo de mujer : continuidad y cambio*. 1988. Santiago: CEM.

-Salazar, M. 2011a. *Las letras del horror: Tomo I: La DINA*. LOM Ediciones.

-Salazar, M. 2011b. *Las letras del horror: Tomo II: La CNI*. LOM ediciones.

-Soto Castillo, & Iglesias Saldaña, M. (2017). "*¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!*" : recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Tesis (magíster en estudios de género y cultura en América Latina, mención humanidades)--Universidad de Chile, 2017.

-Tessada, Vanessa. 2010. "*La Secretaría Nacional de la Mujer y la Sección Femenina. Ecos hispanistas en la dictadura militar chilena (1973-1990)*." Cuadernos Kóre: 62-70.

-*Todas íbamos a ser reinas: estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile*. (1990). Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo - CODEPU, Programa de Investigación

-Valdés, Teresa. 1987. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*.FLACSO-Santiago de Chile. Programa. Material de discusión. Santiago: Flacso-Chile.

-Vidaurrázaga Aránguiz, & Oyarzún Vaccaro, K. (2005). *Mujeres en rojo y negro: reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas : (1971-1990)*. Tesis (magister en género y cultura con mención en humanidades) --Universidad de Chile, 2005.

-Zalaquett A. (2009). *Chilenas en armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas* (1a. ed.). Catalonia.

-Zamora Garrao, Andrea. 2008. "*La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión*." *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.

Documentos:

-Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I) 2005*

-*Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR*, septiembre 1965 En: CEDEMA, https://cedema.org/digital_items/379

-Chile. Junta de Gobierno (1973-1980). República de Chile, 1974 : *primer año de la reconstrucción nacional* . Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-65341.html> . Accedido en 14-09-2023.

Entrevistas:

-Mambrú y Mary: Entrevistas realizada el 6 de octubre del 2023, RM, Lampa, Batuco